

¡Restauromanía...?

Revista cristiana digital Nº 28 – Abril 2012

La iglesia nació en la casa, #2, Pág. 2

Ciencia y Religión

José Manuel González Campa, pág.6

Ante el umbral de la muerte

Jorge Alberto Montejo, pág. 8

Me he quedado huérfano... del todo (y II)

Plutarco Bonilla A. pág. 12

El concepto soteriológico... de Martín Lutero

Rainer Söergel, pág. 19

Crónicas desde el más allá

Loida Lázaro, pág. 23

Las piedras hablan...

Francisco Bernal, pág. 24

Los padres del “Movimiento de Restauración”, pág. 27

La otra arqueología de España, pág. 28

Notas para la exégesis, pág. 29

Caminando con Jesús, pág. 30

Se busca iglesia para hijas de dos padres gays,

Carlos Osma pág. 31

La Biblia... ¿Qué rollo?, pág. 32

Lectura de la Biblia, pág. 34

Noticias, pág. 35

LA IGLESIA NACIÓ EN LA CASA, #2

LA CASA COMO PUNTO ESTRATÉGICO DE MISIÓN

Pablo solía dirigirse en primer lugar a las sinagogas para anunciar el evangelio (Hechos 13:14; 14:1; 17:1-2; etc.), pero como los resultados en las sinagogas eran escasos, el apóstol buscaba otra serie de contactos que pudieran proporcionarle una casa adecuada como centro de su actividad y lugar de reunión de los creyentes. En cierto sentido, esta estrategia se ajustaba a la comisión de Jesús; aunque, en realidad, el *modus operandi* de la misión de Pablo resultó ser muy distinto al de los misioneros de Palestina¹⁴. Así, vemos a Pablo en relación con gentes de relativa buena posición, propietarios de amplias “*domus*”¹⁵, a los que excepcionalmente incluso bautizó “con toda su casa” (1 Corintios 1:14-16). De este ambiente procedían los patronos conocidos de las iglesias domésticas en el entorno gentil: Priscila y Aquila en Éfeso y en Roma (Hechos 18:26; Romanos 16:3-5), Ninfas en Laodicea (Colosenses 4:15), Filemón en Colosas (Film 2; Colosenses 4:17), Febe en Cencreas (Romanos 16:1), Estéfanos en Corinto (1 Corintios 1:16; 16:15-16)¹⁶, etc.

Normalmente, además de ofrecer sus casas como lugar de reunión, estos patronos (*paterfamilias*) lideraban también las “iglesias domésticas” que se encontraban en sus casas, lo cual viene confirmado por las calificaciones (sunergós=colaborador) que Pablo otorga a Filemón (Film 1), a Aquila y Priscila (Romanos 16:3) y a Estéfanos (1 Corintios 16:16). En el caso de Estéfanos este liderazgo se afirma explícitamente: “*se ha dedicado al servicio de los santos*” (1 Corintios 16:15). La expresión de Pablo: “*desde Jerusalén hasta Ilírico he llevado el evangelio de Cristo a todas partes*” (Romanos 15:19, 23) debemos de entenderla en el sentido de que formó pequeñas células de cristianos entre familias dispersas en algunas ciudades estratégicamente situadas de la cuenca nororiental del Mediterráneo¹⁷ exceptuando las comarcas, es decir, las zonas rurales. Este trabajo misionero en las comarcas sería llevado a cabo más bien por las comunidades urbanas ya establecidas (p. ej. 1 Tesalonicenses 1:8). En cualquier caso, la casa, con sus códigos domésticos, fue el caldo de cultivo para la posterior organización de la iglesia y el estatus de sus miembros (ver 1 Timoteo 3:5, 12). →

(14) Compárese Lucas 10:5-7 con 1 Corintios 9:14-15, 2 Tesalonicenses 3:7-10.

(15) De “*dominus*”, señor de la casa. La *domus* era la casa unifamiliar romana de familias con cierto nivel económico.

(16) Todos estos patronos que cita Pablo parecen gozar de buena posición social, pues sus casas eran lugar de reunión.

(17) Wayne A. Meeks “*Los primeros cristianos urbanos*”- Sígueme, pág. 24.

OCURRE NCIAS



Verdad y humanización

En el marco religioso (como en el político...) la verdad es un producto que se expone cual artículo comercial. No está exenta, por lo tanto, de un buen marketing ni faltan los gurús expertos en venta. Una verdad que necesita compradores, o mejor dicho: consumidores, porque se provee de un servicio “postventa”.

Analizar la infinitud de verdades religiosas que existen en este vasto mercado es un trabajo de eruditos analistas sociológicos, pero la realidad es tan evidente que hasta los profanos podemos señalarlo con el dedo. Estoy hablando del mercado de verdades religiosas “cristianas”. Dos cosas me dejan bastante perplejo: una, el dogmatismo y la rotundidad con que afirman sus verdades estos mercaderes de verdades; y dos, la profunda ingenuidad con que aplauden dichas verdades los “consumidores”. A estos solo les falta que digan: ¡engáñenos, por favor, lo necesitamos! “Lo necesitamos”. Esta es, quizá, la clave del discurso: que necesitan una verdad, cualquier verdad, para hacer el camino de la vida más fácil. Y los vendedores lo saben. ¿Cómo entender, si no, la ingente de telepredicadores y radiopredicadores que tienen embelesados a miles de personas con repetitivos estereotipos teológicos sin ninguna profundidad, estribillos reiterativos hasta la saciedad con un fondo de música carente de arte musical?

La verdad de la que habla Jesús (Juan 8:32) exige por definición un esfuerzo intelectual, racional... y esto no cae del cielo como la lluvia; esto requiere interés, esfuerzo y concentración. Justo lo que no quieren estos mercaderes de verdades. Ellos prefieren tener a gentes que no piensen, que no pregunten, que no cuestionen... La verdad de la que habla Jesús dignifica y humaniza a la persona precisamente porque la confronta con su realidad, le exige pensar. La libertad que viene como fruto de esa verdad que duele, que cambia la vida y capacita para autogestionarla, esa libertad humaniza, hace del hombre y de la mujer un ser humano, le redime, le hace consciente de su filiación divina.

¡Restauromanía...? aboga por esta Verdad, que se busca como la *moneda perdida* y se aprecia como la *perla hallada* de la parábola. EL

LA CONVERSIÓN DEL PATERFAMILIAS

Ya hemos hablado en otro lugar de la frase “y su casa” (Hechos 10; 16:32-34; 18:8) o “la iglesia de su casa” (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; etc.) asociado al cabeza de la casa, el *paterfamilias*.

Era normal –aunque con excepciones, como veremos– que el cambio de fe religiosa del *paterfamilias* fuera seguido por todos los miembros de “su casa”¹⁸. Se entiende mejor esto cuando profundizamos en el estatus que tenía el *paterfamilias*, de signo patriarcal, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, así en la sociedad judía como en la greco-romana. Hasta cierto punto es comprensible la eficaz inercia vocacional de algunas conversiones del NT, por ejemplo, la conversión de Lidia (como matrona) y “su familia” (Hechos 16:15), la del carcelero de Filipos y “todos los que estaban en su casa” (Hechos 16:32-34), la de Crispo, el principal de la sinagoga, “con toda su casa” en Corinto (Hechos 18:8).

En todos estos casos, además del *paterfamilias*, se bautizaron también los miembros de “su casa”¹⁹. En el caso del centurión Cornelio (“temeroso de Dios” - prosélito judío)²⁰, parece que toda “su casa” fue partícipe de la misma experiencia carismática (Hechos 10:1-2, 47-48); por supuesto, según la ideología (misionera) que subyace en el relato de Lucas, esta “experiencia” no está vinculada a la influencia del *paterfamilias* que, por otro lado, nunca es explícita; por eso es necesario explicarla. Hemos dicho que “salvo excepciones” porque encontramos conversiones de “casas” donde algunos de sus miembros obviamente no fueron “convertidos” al evangelio.



"Creyó en el Señor con toda su casa"

Un ejemplo de ello es la casa de Filemón, que lideraba la iglesia doméstica de su casa, cuyo esclavo fue convertido casualmente por Pablo durante el período de tiempo de la huida de aquel (Filemón 1-2, 10-12). Este caso se comprende mejor si tenemos en cuenta que los esclavos de Roma, y de áreas sometidas a la fuerte influencia romana, disfrutaron de mayor libertad de participar en los cultos que en el oriente griego²¹. Por otro lado, se refiere de personas en cuyas casas se reunían cristianos, pero ellos, los *paterfamilias*, no lo eran, así “los de la casa de Aristóbulo” y “los de la casa de Narciso”, a los cuales (“a los de la casa”) Pablo manda saludos (Romanos 16:10-11). Así, también, “los de Cloé” (1 Corintios 1:11) o “los de la familia del César” (Filipenses 4:22).

Un texto más claro es 1 Corintios 7:12-15, donde Pablo requiere de la parte cristiana que acepte al cónyuge no cristiano. Aun así, no cabe duda de la fuerte influencia que ejercía –y ha ejercido– el ejemplo y la autoridad del *paterfamilias* respecto a los miembros de su “casa” (mujer, hijos, esclavos, etc.) en la aceptación de la nueva fe. La promesa que Pablo y Silas hicieron al carcelero está más en consonancia con esta influencia del *paterfamilias* que con alguna esperanza trascendente, sin subestimar ésta (Hechos 16:31-32). En cualquier caso, si bien estas “casas” (familias) se convertían en la célula originaria que formaba la iglesia doméstica, también es cierto que estas iglesias superaban a la misma “casa” (familia), donde la “casa” (física) se convertía en sede de la comunidad y lugar habitual de reunión, según se desprende de algunos textos (p. ej. Romanos 16:23; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15). →

(21) Wayne A. Meeks, “Los primeros cristianos urbanos”, Sígueme, pág. 58.

(18) Si comparamos las “conversiones” individuales de las misiones actuales, en un mundo donde impera el individualismo, con las conversiones de la época del Nuevo Testamento, en las que la conversión del *paterfamilias* y “toda su casa” suponía, de una tacada, la formación de una “iglesia doméstica”, aquella experiencia era bastante estimulante, frente a la frustración de las misiones actuales.

(19) De estos textos, quienes defienden la práctica del bautismo infantil, deducen que los niños estaban incluidos en la recepción del rito del bautismo, al formar parte de la “casa”.

(20) El temeroso de Dios describía en la sinagoga de la diáspora al simpatizante que adoptaba un estilo de vida judío pero no era judío; asistía a las asambleas y era benefactor (Lucas 7:4-5). La condición básica era la aceptación del monoteísmo (adorar solamente a Yahvé), de ahí su nombre “temeroso de Dios”. No se le exigía el cumplimiento de la ley, sino una pequeña lista de exigencias que tenían como fin permitir su convivencia con los judíos sin que estos se impurificaran por su contacto (Varios autores, “Así empezó el cristianismo” –Verbo Divino. Pág. 140). Ver Hechos 15:28-29.

LOS “CÓDIGOS DOMÉSTICOS”

Es esencial tener en cuenta los códigos domésticos²² de la época para comprender la organización y el desarrollo del cristianismo primitivo, toda vez que fue en este marco doméstico donde las iglesias se originaban y se estructuraban. La organización y el desarrollo de las comunidades cristianas primitivas no desestructuraron²³ estos códigos, antes bien los asumieron y los utilizaron para autodefinirse y legitimarse. Pero esta institucionalización no fue automática: pasó por un proceso sociológicamente lógico, como veremos más adelante.

Se llaman códigos domésticos a unos textos²⁴ en los que se inculcan los deberes recíprocos de los miembros de la casa y se confirman las relaciones jerárquicas tradicionales. El origen de los códigos domésticos se pierde en el tiempo, pero su ámbito es judío-helenista. Estos códigos estaban presentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento²⁵, y formaban parte de la sociedad tanto de Oriente Medio como de toda la cuenca mediterránea. En el mundo helenista existía una tradición griega, desde los filósofos clásicos, que permaneció varios siglos después de Cristo en torno al orden de la “casa”. Platón, en *La república*, señala que (en la polis) lo propio de “los niños, mujeres y esclavos es la sumisión, de la misma forma que en un hombre los apetitos deben estar sometidos a la razón”²⁶.

Aristóteles (*La política*), por su parte, considera la triple relación que aparecerá luego en los códigos domésticos neotestamentarios:

“Ahora bien, como todo se debe examinar por lo pronto en sus menores elementos, y las partes primeras y mínimas de la casa son el esclavo y el amo, el marido y la mujer, el padre y los hijos, habrá que considerar respecto de estas tres relaciones qué y cómo debe ser cada una, a saber: la servil (despotike), la conyugal (gamike) y la procreadora (teknopoietike)”.

(22) La expresión “código doméstico” es una traducción del término técnico alemán “*Haustafel*”. Parece que fue Lutero quien primero usó esta palabra alemana con el objetivo de recopilar una serie de textos bíblicos neotestamentarios sobre los deberes de los obispos, predicadores, autoridades, cónyuges, padres e hijos, jóvenes, etc. En la Biblia de Lutero esta palabra es el título de las secciones correspondientes de Colosenses y Efesios.

(23) Las innovaciones fueron reprimidas (1 Corintios 11:2-15 es un ejemplo). Ver “*Aires de libertad, Jesús y la mujer*” en *¡Restauromanía...?* (biblioteca). Más adelante, “*La iglesia nació en la casa IV*”.

(24) Estos textos son esencialmente: Efesios 5:21-6:9 y Colosenses 3:18-4:1.

(25) R. de Vaux, “*Instituciones del Antiguo Testamento*” – Herder.

(26) Platón, “*La república*”, IV 431 B-C, en: Rafael Aguirre, “*Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*” – Verbo Divino, pág. 119.



Restos de una *domus* descubierta en Pompeya
(Se conservaban las pinturas de Castor y Pólux)

Aristóteles, como toda la tradición griega sobre la *oikonomia* (administración de la casa), parte de una concepción patriarcal y jerárquica de la casa, que tiene su vértice en el **hombre, padre y libre**. Compara las varias formas de autoridad en la casa con la autoridad del Estado y relaciona la *oikonomia* con la *politeia* (administración del Estado)²⁷.

Ya Aristóteles suponía que el orden jerárquico de la casa era un momento del orden natural del cosmos y, por tanto, tan inamovible como él: “*Una casa y una ciudad son una imitación según la analogía del gobierno del mundo*”²⁸. En definitiva, estos códigos domésticos recogían los deberes (recíprocos) de los tres estados relacionales que vertebraban la estructura básica social del mundo del Nuevo Testamento: hombre-mujer, padre-hijos y amo-esclavos.

Podríamos decir que los códigos domésticos neotestamentarios (Colosenses 3:18-4,1; Efesios 5:21-6,9)²⁹ tienen algunas singularidades respecto a los códigos domésticos tradicionales de la época; por ejemplo, el énfasis que se pone sobre los “deberes” de la parte más fuerte de los estados (hombre, padre, amo), lo cual resultaba bastante revolucionario en aquella época. Normalmente los códigos domésticos de la época se encargaban de señalar las responsabilidades (y privilegios) del *paterfamilias* respecto a sus subalternos³⁰. Pablo, sin embargo, relativiza estos códigos cuando reclama del marido/padre/amo una reciprocidad de deberes: “*Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas*”... “*Padres, no exasperéis a vuestros hijos*”... “*Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos*” (Colosenses 3:19, 21; 4:1). Esto, ciertamente, muestra una sensibilidad, si no singular, sí notoria. →

(27) Aristóteles, “*La política*”, 1260 b 12-21, en: Rafael Aguirre, “*Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*” – Verbo Divino, pág. 120.

(28) Ob. cit.

(29) Se encuentra un material similar, aun cuando no responde a la estructura formal del código, en: 1 Timoteo 2:9-3:15; 5:1-6:2; Tito 2:1-10; 3:1-2.

(30) Responsabilidades implícitas en 1 Timoteo 3:5

No obstante, Séneca (3 a.C. – 65 d.C.) ya habló sobre esta reciprocidad de deberes en los códigos domésticos. Séneca decía:

“Toda obligación de carácter recíproco exige lo mismo de las dos partes. Cuando quisierais ver qué tal ha de ser un padre, sábete que no es menos dificultoso el saber qué tal haya de ser un hijo. El marido tiene ciertas obligaciones, pero no menores las de la mujer. Este linaje de obligaciones da tanto como exige una regla común, la cual, como dice Hecatón, es difícil”³¹.

También Filón de Alejandría conoce la relación amo/esclavo y la considera análoga a la de padre/hijo, no admitiendo, al revés que Aristóteles, una diferencia de naturaleza entre ellos³². Como en Séneca, también en Filón se insinúa el carácter recíproco de las obligaciones existentes en estas relaciones asimétricas.

En cualquier caso, los líderes cristianos percibieron que el futuro de la Iglesia dependía de cómo actuar ante estos códigos, y optaron por la asimilación antes que por la confrontación, como veremos. La Iglesia estaba legitimando estos códigos ancestrales de la casa, con la repercusión que tuvo luego sobre ella³³. R?

(Continuará)

(31) Séneca, “De los beneficios” 2.18, 1-2, en: Rafael Aguirre, “Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana” – Verbo Divino, pág. 123.

(32) De Spec. Leg. II 67-68; III 137-143, en: Rafael Aguirre, “Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana” – Verbo Divino, pág. 124.

(33) El fundamentalismo religioso es intelectualmente simplista e ingenuo al creer que puede eximirse de la responsabilidad de pensar y obviar la complejidad de la realidad, contribuyendo a encubrir y tergiversarla cuando ignora voluntariamente el contexto socio-político de los textos bíblicos.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Si la Iglesia nació en el entorno físico, social e institucional de la “casa”, en el contexto de los códigos domésticos de aquella época, ¿qué podemos inferir de ello tanto de la organización de la iglesia como del estatus de cada uno de los miembros?

¿Podría la iglesia del Nuevo Testamento haber pasado por alto dichos códigos domésticos de relación entre padre/hijos, marido/mujer y amo/esclavos, referidos en textos como Colosenses 3:18-4:1 y Efesios 5:21-6:9?

Puesto que la iglesia primitiva legitimó dichos códigos domésticos, ¿significa que la Iglesia del siglo XXI debe seguir legitimándolos para hacer efectiva la restauración de la iglesia?

¿Estarán, por tanto, contraviniendo la voluntad de Dios aquellas iglesias que, haciendo caso omiso de aquella legitimación, se han adaptado a los nuevos códigos domésticos de la sociedad occidental del siglo XXI?



Seminario Evangélico Unido de Teología
El Escorial, España

DOCUMENTOS FARADAY

Ciencia y fe en diálogo

Los [Documentos Faraday](#) tienen como objetivo poner al alcance del público no especializado introducciones accesibles sobre las relaciones ciencia y fe. Estos documentos están escritos por un variado elenco de expertos en cada tema para el [Faraday Institute for Science and Religion](#) (Instituto Faraday para la Ciencia y la Religión).

En esta página web, el [Programa de Ciencia y Fe](#) del [Seminario SEUT](#) ofrecerá tanto las versiones originales en inglés como las traducciones españolas de esta serie de documentos. En la página web de los Documentos Faraday, pueden consultarse las [traducciones de los Documentos Faraday a otros idiomas](#). Todos los documentos están en formato de Adobe Acrobat PDF.

Estas traducciones han sido posibles gracias a los colaboradores del *Programa Ciencia y Fe*, y se ofrecen en dos fases. En Marzo de 2011 se han publicado ocho documentos y en Marzo de 2012 se espera publicar los otros ocho restantes. Estos documentos se publican en papel en libros bilingües inglés-español por parte de *Fliedner Ediciones* bajo el título [Ciencia y Fe en Diálogo \(vol. I\)](#) y *Ciencia y Fe en Diálogo (vol. II)*. **En esta página web están actualmente disponibles las traducciones de los Documentos Faraday nº 3 y nº 15**, que se han publicado impresas en el Volumen I.

Ciencia y Religión

José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.



INTRODUCCIÓN

Este enunciado se desarrollará en una serie de artículos que irán viendo la luz de manera progresiva. El objetivo de este autor es ambicioso, y soy consciente de que hay que revestirse, y llenarse, de una sincera y profunda humildad para ser honesto en cuestión tan delicada. Considero que es, además, **necesario no caer en dogmatismos; tanto en el campo científico como en el teológico. Dogmatismos que han contribuido a crear una confusión dialéctica entre la Ciencia y la Revelación Bíblica, cuando no han abocado a posturas rígidas e intransigentes que terminaron consumiendo vidas en las hogueras de la, tan mal llamada, “Santa Inquisición”. Institución criminal tanto en el campo católico, como en el protestante, pero fundamentalmente en el primero.** Por otro lado, también, es imprescindible disponer de algunos conocimientos serios, ya sea en el campo de la Ciencia, como en el de la Teología, para poder aportar **“algo” que arroje alguna luz en un mundo donde existen tantas tinieblas.**

A pesar de vivir en el siglo XXI, es escandalosa la ignorancia que reina, en el campo secular en general, y en el campo cristiano en particular, en cuanto al tema que nos ocupa. Dentro de las denominadas **Iglesias cristiano-evangélicas** la pobreza de conocimientos y formación cultural es la tónica general, y la carencia de formación bíblica (teológica) es de una pobreza desmoralizadora. Pero la ignorancia es muy atrevida y es capaz de emitir juicios sin disponer de las pruebas adecuadas que los sustenten. Esta falta de formación teológica supone perder la oportunidad de valorar, de manera adecuada y ecuánime, tanto lo que se deviene en el campo de los avances científicos, como en el de las aportaciones teológicas ¡tan importantes! que se han venido realizando a lo largo del siglo XX.

Volviendo al tema general de Ciencia y Religión, los diversos autores cuando tratan esta temática, en realidad se están refiriendo a Ciencia y Biblia. Se presupone que la Ciencia y la Biblia tratan aspectos muy diferentes de la **Realidad** y que sus contenidos son contradictorios y opuestos entre sí.

A lo largo de la Historia (al menos de los últimos dos mil años) tanto la Ciencia, como la Biblia se han excomulgado mutuamente, pretendiendo tener cada una **el monopolio de la Verdad.**

Para un científico serio la **verdad absoluta no existe** y para un cristiano concientizado **la verdad como absoluto solo la tiene y la contiene Dios.**

La verdadera confrontación entre la Ciencia y la Biblia tiene su arranque primigenio en el siglo XVI. En el mundo occidental se considera que es de este siglo de donde emerge la Ciencia como una realidad que con anterioridad se consideraba como no existente. Aquí empiezan las más enconadas confrontaciones dialécticas entre la Ciencia y la Biblia, o si queremos ser **mas realistas entre los científicos y los teólogos.** Hasta este momento histórico del devenir humano **el monopolio de la verdad estaba en mano de los teólogos y para ellos no existía dicotomía alguna (hablo del mundo occidental) entre Ciencia y Religión.** Tanto es así, que había muchos científicos que eran teólogos y muchos teólogos que eran científicos. Así constaba en su lugar de trabajo: apartamento dividido en dos secciones, y donde se podía leer: **laboratorio para laborare (1ª sección) y oratorio para orare (2ª sección).** También hay que tener en cuenta que, en múltiples cuestiones, de vital importancia y trascendencia, el **mundo occidental iba bastante retrasado con respecto al mundo oriental.** Y hablando de cristianos y de cristianismo **nadie debiera de olvidar que Jesucristo era un oriental. Además, verdades que habían sido descubiertas, por auténticos sabios y científicos griegos, fueron sepultadas por la intolerancia de la más estricta intransigencia, y solo a partir del siglo XVI volverían a ser rescatadas y desarrolladas de manera más avanzada y consecuente por científicos serios y rigurosos, la mayoría de los cuales eran cristianos .**

Para el autor, cristiano con **una experiencia de conversión por la regeneración de la Palabra de Dios**, y científico en el campo de la salud mental, **no existe contradicción alguna entre la Biblia y la Ciencia, sino más bien todo lo contrario: los descubrimientos científicos constituyen un material de inmenso valor para comprender mejor muchos pasajes de la Revelación divina y ésta nos dota de la infraestructura indispensable y suficiente para “ver” con más claridad y nitidez los descubrimientos científicos.** Para finalizar esta introducción quisiera señalar que **se dan diversas FASES HISTÓRICAS del enfrentamiento ideológico y dialéctico entre CIENCIA y RELIGIÓN.**

Yo destacaré las cuatro que me parecen más relevantes:

1. **Momento astronómico - Siglo XVI.**
2. **Momento antropológico - Siglo XIX. Este momento, a su vez, se subdivide en tres:**
 - a) momento biológico,
 - b) momento psicológico,
 - c) momento genético.
3. **Momento sociológico - Siglo XIX y XX.**
4. **Momento científico-tecnológico - Siglo XX y XXI.**

En próximos artículos iremos tratando, con el bagaje científico y teológico de que disponemos, y desde una posición de humildad, “con temor y temblor”, como diría el apóstol Pablo, los diversos aspectos de una confrontación entre Ciencia y Religión que todavía no ha terminado. **R²**

(Continuará).

LA NANOTECNOLOGÍA, EN NUESTRA VIDA DIARIA



[El Mundo](#)

El físico y premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Tecnológica, **Pedro Miguel Echenique**, ha destacado el nivel de España en las investigaciones sobre nanotecnología, una rama científica que, según ha asegurado, ya tiene aplicaciones en distintos aspectos de la vida cotidiana.

"Hoy la nanotecnología ya está en nuestra vida diaria", ha afirmado Echenique antes de impartir una conferencia sobre sus investigaciones en el marco del congreso [NanoSpain 2012](#), que se celebra en Santander con la presencia de cerca de 250 expertos internacionales.

En rueda de prensa, el presidente del Donostia International Physics Center (DIPC), dedicado actualmente a estudiar la actividad de la materia a escalas nanométricas en el tiempo, ha destacado que España está contribuyendo a la nanotecnología con investigaciones de "vanguardia".

Sin embargo, ha matizado que se trata de una rama de la ciencia "intrínsecamente interdisciplinar", cuyas investigaciones y avances afectan a todos los campos. "Es transversal", ha apostillado.

"El problema no es en qué se va a utilizar la nanotecnología, sino en qué no se va a usar", ha argumentado Echenique, quien considera que su aplicación "va a invadir de forma horizontal todos los aspectos de la vida"...

MICROALGAS, MATERIA PRIMA ENERGÉTICA DEL FUTURO



[El País](#)

Las microalgas están siendo consideradas, en los últimos años, como una potencial materia prima para la producción de [biodiésel](#), [el biocombustible sintético y líquido](#) que se obtiene a partir de aceites vegetales de plantas oleaginosas. Desde el punto de vista científico se ha investigado mucho en plantas como la palma o la soja, pero en el caso de las microalgas queda un importante margen de mejora. [...]

En la **fase de cultivo** se están aplicando mejoras a los métodos tradicionales mediante una modificación del metabolismo de estas algas microscópicas, de forma que produzcan más lípidos, es decir, más aceite. También se están desarrollando nuevas técnicas de extracción del aceite que sean aplicables a escala industrial y respetuosos con el medio ambiente [...]

Las microalgas son un organismo crucial para el medioambiente, no solo como productoras de combustibles de origen renovable como el biodiésel, que es biodegradable y no provoca efecto invernadero. Durante su crecimiento, las algas microscópicas absorben grandes cantidades de dióxido de carbono proveniente de los gases industriales que contribuyen al calentamiento global del planeta.



Agora abierta



Jorge Alberto Montejo
es licenciado en
pedagogía

ANTE EL UMBRAL DE LA MUERTE

Al afrontar nuestro paso por la vida nos encontramos con otra realidad que en ningún caso nos deja indiferentes, cual es la realidad de la muerte, como paso final y culminación de nuestra existencia terrenal.

Es cierto que sumidos en la vorágine de una existencia frecuentemente rutinaria y monótona no acertamos a encontrar asentamiento a esa otra realidad implacable que es la del fin de la existencia. En efecto, la vida tiene un principio y un final y curiosamente son dos vivencias de las que no tenemos conciencia real y consciente de ellas. La primera, la del nacimiento, tan sólo impresa en nuestro subconsciente, y la segunda, la muerte, todavía no realizada. No deja de sorprendernos que de los dos acontecimientos más trascendentes de nuestra vida, como son el nacimiento y la muerte, no tengamos conciencia real de ambos. Entre el uno y la otra media toda una vida donde la dualidad *placer-dolor* es un acompañante fiel y seguro. Con todo, la vida y la muerte nos acompañan en nuestra singladura particular. La vida vivida en primera persona; la muerte como acompañamiento de nuestra existencia por medio de la muerte de los otros, de los que se van y ante lo cual no podemos por menos que permanecer impávidos y perplejos ante el fin de una vida que se va, aunque no sea la de uno en particular.

Que el fenómeno de la muerte ha preocupado a todas las culturas y civilizaciones es un hecho incuestionable. Ya en el mismo Paleolítico el hombre se sintió conmovido por la muerte como fenómeno que no acertaba a explicar. De ahí surgieron las primeras prácticas supersticiosas ante un fenómeno inexplicable e incontrolable. Desde entonces, desde los orígenes de la civilización humana hasta el presente, todo un largo compendio de teorías e ideas surgieron en torno al fenómeno del fin de la vida. Este ensayo pretende ser un acercamiento exploratorio a tal fenómeno que siempre ha preocupado a la raza humana, la única con capacidad pensante para argumentar sobre lo visible e invisible, lo inmanente y lo trascendente.

Nos acercaremos pues al fenómeno -y problema a la vez- de la muerte desde distintas ópticas o vertientes puesto que creo que es la única forma de intentar aclararse algo sobre este enigma que acompaña a todo ser vivo desde los orígenes del mundo.

INMANENCIA Y TRASCENDENCIA.

Al referirnos al fenómeno de lo que llamamos muerte tenemos que disociar inequívocamente dos conceptos contrapuestos pero que guardan estrecha relación entre ellos, como son la *inmanencia* y la *trascendencia*. ¿Qué queremos dar a entender cuando decimos que la muerte tiene dos componentes, uno inmanente y otro trascendente? Primero hemos de definir con claridad y precisión ambos conceptos. Por *inmanencia* entendemos *todo acto inherente a un ser o unido de modo inseparable a su esencia*. Por *trascendencia* entendemos *al acto que va más allá de algún límite*. Los escolásticos, desde su dimensión teológica, hablaban *ex profeso* del ser, porque desborda todo concepto genérico. Y el mismo **Kant** se refiere a trascendencia como lo que es anterior a cualquier experiencia. Nos preguntamos pues, en qué medida *inmanencia* y *trascendencia* guardan relación con el fenómeno de la muerte. Pues, por simple deducción lógica de ambos términos, la muerte está inmersa en ambos componentes. Por una parte deducimos que es *inmanente*, esto es, un acto inherente, consustancial a la vida misma que encuentra su culminación en el cese de todas las actividades humanas, tanto a nivel físico como perceptivo y sensorial. El fenómeno de la muerte forma así parte del proceso de la vida. Es parte integrante de la misma. Es el corolario final de la existencia del ser; del ser humano en este caso. Pero, por otra parte, decimos que la muerte es trascendente por cuanto entendemos va más allá del límite de la existencia humana terrenal, si bien esta argumentación es, ciertamente, indemostrable. →

La asumimos (o decimos asumirla) desde una dimensión religiosa o espiritual de la existencia, pero en verdad que no tenemos argumentos plenamente fehacientes que demuestren categóricamente que esto es así. Entramos así en el terreno de la fe religiosa, de la creencia o no creencia. Psicológicamente tenemos “necesidad” de creer en la trascendencia de la muerte. Y por otra parte, la argumentación razonada nos induce a pensar en que siendo criaturas con capacidad perceptiva para deslindar conceptos tales como el bien o el mal, el pensamiento acerca de un Ente Superior que nos ha dado la vida, la capacidad facultativa de conciencia, etc., nos hace receptivos a la idea de que no todo se acaba con la muerte, sino que algo de nosotros perdura en el tiempo y en el espacio. Llegamos así al concepto de *inmortalidad* que desde siempre atrajo a la criatura humana. Es indudable que lo inmanente no admite discusión de ningún tipo. Existe porque la realidad en la que nos vemos inmersos así nos lo indica. Lo trascendente, en cambio, se torna en algo misterioso, incomprensible, muchas veces, a nuestro entendimiento. Lo inmanente lo vivimos en el momento presente como una realidad incuestionable. Sin embargo, lo trascendente, es algo que se nos escapa, en la dimensión en la que nos movemos, a toda realidad. De ahí el dilema. Lo inmanente está dentro del límite de nuestra percepción. Lo trascendente, por el contrario, se encuentra fuera, y en consecuencia, fuera también de nuestro campo de comprensión intelectual. Y el fenómeno de la muerte marca ese límite, indefectiblemente.

“La ‘eterna desconocida’, como también se la conoce a la muerte, ha conmovido a sabios e ignorantes, a poderosos y desvalidos, a héroes y santos”

Abundando en la idea de **Kant** (a la que ya hice alusión con anterioridad) de que la trascendencia es anterior a cualquier experiencia, me gustaría matizar algunas cuestiones subyacentes a la idea del gran pensador alemán que vivió y desarrolló su ingente labor dialéctica en el siglo XVIII. En efecto, **Kant** disocia trascendencia de acción empírica o experimental. Si existe tal disociación de la que habla el filósofo alemán, entonces la trascendencia no está unívocamente unida a la experiencia, o dicho en otras palabras, la trascendencia no precisa de la experiencia para su demostración. Es decir, que la percepción de lo trascendente, al no precisar de la experiencia, o cuando menos anteponiéndose a ella, se limita al mundo de la percepción de lo oculto, de lo espiritual.



El misticismo iluminativo del cristianismo o el misticismo sufi musulmán, que encontró su máximo esplendor con **Ibn Tufail** y **Averroes**, son fiel exponente de expresión trascendente por vía de iluminación espiritual. Pero ésta es otra cuestión de análisis que en su día abordaré.

Retomando de nuevo el fenómeno de la muerte que nos ocupa algo hemos de decir sobre el sentido de la muerte, en la medida en que encontremos previo sentido a la vida, claro está, ya que al estar la una vinculada a la otra no cabe hablar de disociación entre ambas. La una va unida a la otra en ese componente que denominamos existencia humana. Y esto nos sumerge en el misterio de lo desconocido.

LA MUERTE COMO MISTERIO Y MITIFICACIÓN.

Sería **Epicuro**, el filósofo griego de la antigüedad, quien pronunciaría aquella célebre sentencia de “no temas a la muerte y no temerás a la vida”, que marcaría, de alguna manera, un sentimiento que ha acompañado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, parece connatural a la esencia ontológica humana que se tema tanto a la vida como a su culminación final que es la muerte. De ahí surgió el *mito*, primero, y el *tabú* acerca de la muerte, después.

En efecto, las antiguas civilizaciones y culturas siempre han entronizado el fenómeno de la muerte como absorto en el más grande de los misterios. La “eterna desconocida”, como también se la conoce a la muerte, ha conmovido a sabios e ignorantes, a poderosos y desvalidos, a héroes y santos. Antiguas civilizaciones, como la egipcia, se preocuparon hasta la saciedad por el fenómeno de la muerte, hasta el punto de creer, no sólo en la vida de ultratumba, sino también en una vida plena en el más allá que dé sentido a la vida de los mortales, y todo esto escenificado en un complejo ritual funerario. →

En la civilización judeo-cristiana el problema de la muerte se convierte casi en obsesión. La promesa de un paraíso para los buenos y un hades para los malos conforma una transcripción mitológica del fenómeno que nos ocupa. Pero todo envuelto en el misterio más absoluto. La idea cristiana de la *resurrección* vino a ensanchar el panorama teológico de la cultura judía, no clarificada en la *Cábala* con su carga de ocultismo y misterio no desvelado. La figura de la muerte se percibe a través del *Evangelio* de **Jesús** como consumación de la existencia terrenal con su gratificación final para aquellos que siguen el camino del bien y cumplen la voluntad divina, y penalización para aquellos que se recrean en el mal. Aún más, **Cristo** mismo promete ser luz y vida a todos los que viven en tinieblas espirituales. El mito de la *resurrección* cobra así especial trascendencia con toda la carga de ambigüedad metafórica que acompaña a la figura histórica de **Jesús de Nazaret** y su revelador mensaje de salvación a todas las almas de buena voluntad. El cristianismo vino a desmitificar el problema de la comprensión de la muerte y, curiosamente, instauró el *tabú* dentro de la misma cultura cristiana.

“En la cultura cristiana es la resurrección el evento más trascendente en la vida del cristiano”

En efecto, la muerte se ve y se contempla como algo extremadamente dramático, casi trágico, sin solución posible y con una carga de incertidumbre sobre lo que acontecerá en el más allá que, al menos aparentemente, no cuadra con la idea de la apacibilidad de la aceptación de lo irremediable. Los distintos enfoques que el cristianismo ha tenido a lo largo de su historia vienen a reafirmar la idea de la tragedia que supone el fin de la existencia humana por la incertidumbre que acompaña. Sin embargo, una percepción serena y pausada del *kerigma*, del mensaje del *Evangelio* de **Jesús**, entiendo se reafirma justamente en lo contrario; esto es, que la muerte es tan sólo el tránsito hacia otra vida, en otra dimensión, desconocida para nosotros. El mito de la *resurrección* se ve desvelado así por medio de la fe religiosa en captación de una experiencia anticipada de lo que creemos puede acontecer. Pero esto es sólo fe -indemostrable por vía racional-, pero, en verdad, no exenta de intuición. Y es que la fe religiosa, como expectativa de algo en lo que se cree que puede acontecer, conlleva una fuerte carga intuitiva.



Al hablar de *mito* nos referimos no en el sentido vulgar de invención o fantasía, sino a *toda representación alegórica que tiene una fuerza creadora, incluso mágica, en el que queda impregnado todo el pueblo que lo crea, hasta el punto de regir sus pautas de conducta y comportamiento moral en muchos aspectos y que subyace en el subconsciente colectivo a lo largo de los tiempos*. En la cultura cristiana es la *resurrección* el evento más trascendente en la vida del cristiano, y no sólo la resurrección de **Jesús** mismo, sino también en la suya propia, a la que aspira se realice al final de los tiempos, según marcan las *Sagradas Escrituras*.

En la cultura musulmana (especialmente en la filosofía y teología del misticismo sufista) la idea de la muerte adquiere especial significación. Efectivamente, para los maestros sufíes la muerte supone la aniquilación del yo, del *ego personal*; algo así como el fin del mundo personal, símbolo del fin de los tiempos y la venida del Juicio. El fenómeno de la muerte adquiere pues especial relevancia como tránsito hacia la otra vida. Por eso el *sufismo* (como máxima expresión del misticismo musulmán) habla del *tawhid*, que viene a significar la unidad ontológica de todo lo creado, que presuponemos le transfiere una captación plena de lo divino y sobrenatural. Una especie de *panteísmo*. Hasta tal punto tiene su importancia para los sufíes, que uno de sus más preclaros maestros como es **Ibn Arabi**, habla de que la vida y la muerte (que caminan juntas en el acontecer humano) se sienten en el proceso respiratorio (inspiración-espирación) como genuina expresión metafórica de la dualidad vida-muerte, pero que forman unidad indisoluble. Paradójicamente el *tabú* sobre la muerte tampoco es extraño al Islam. Así lo refiere **Abderramán Mohamed Maaná**n, filólogo arabista y estudioso del misticismo sufí, cuando afirma que el mundo religioso tiene una perspectiva simplista y un tanto infantil sobre la visión del fin de los tiempos y el hecho de que la muerte sea considerada como un tema *tabú* (prohibido), llegando a crear una imagen distorsionada sobre la misma y pretender vivir ajenos a ella, lo cual es totalmente engañoso, pues tarde o temprano hay que afrontarla. →

En la tradición hinduista la muerte carece de los tabúes existentes en el cristianismo y el Islam. Los textos védicos son bastante explícitos al respecto. La muerte es un proceso más en el camino hacia la *reencarnación*. A tal efecto existe toda una ritualización del fenómeno de la muerte que aparece en los *Upanishads* y otros escritos de los filósofos hindúes, como **Ramanuja**, filósofo que vivió en el siglo XII. Éste y otros relevantes filósofos hinduistas hablan de una vida preexistente antes de la actual, en un devenir hacia la otra vida y el posterior proceso de *reencarnación*.

En la filosofía budista la meta final de toda vida humana es, al igual que en el hinduismo, la *reencarnación* o *nuevo renacimiento* (como gusta mejor llamar a los budistas) así como la consecución del *nirvana* o éxtasis final. El fenómeno de la muerte es tan sólo un tránsito necesario para acceder a una vida mejor, exenta de dolor y sufrimiento. Se ejemplifica en todo un ritual funerario que se caracteriza por la simplicidad y sencillez.

Analizadas (aunque haya sido someramente) algunas tradiciones acerca del fenómeno de la muerte en algunas culturas relevantes como las descritas, llegamos a la parte final de este ensayo en el que pretendo extraer algunas conclusiones significativas que nos permitan efectuar un análisis personal y aclaratorio sobre el fenómeno que nos ha ocupado a lo largo de este estudio investigativo.

CONCLUSIONES FINALES

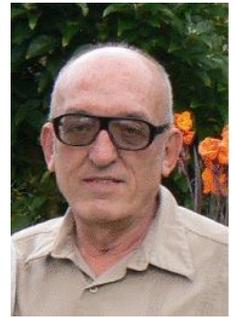
Creo que ha quedado meridianamente claro que el fenómeno de la muerte ha intrigado desde siempre al ser humano. Incluso en las culturas y civilizaciones más ancestrales la muerte siempre se la rodeó de un halo de misterio explícitamente simbolizado en los distintos rituales que acompaña al tránsito hacia el otro mundo. Un mundo, por cierto, que nos es completamente desconocido a nivel de experiencia real, pues no en vano la muerte es una experiencia por acontecer, ya que tan sólo experimentamos la muerte de los otros y el dolor que con frecuencia ocasiona al experimentar la partida de la persona querida o allegada.

Prácticamente todas las religiones del mundo han tratado de dar una explicación al fenómeno de la muerte; unas, en verdad, con más acierto que otras, entendemos. Pero, la realidad es que el velo del misterio ante la muerte sigue impidiéndonos ver el alcance de esta experiencia, tan traumatizante en muchas ocasiones y generadora de miedo y angustia en muchísimas personas, por la incertidumbre que acarrea.

El fenómeno de la muerte, envuelto en su halo de misterio, como decía anteriormente, nos conmueve y sorprende a la vez, máxime cuando parece anidar en nosotros un deseo de *inmortalidad*, de continuidad permanente de esta vida, pese a sus muchas miserias y sufrimientos, que hacen que la vida se torne insoportable para muchos seres humanos. Pero, con todo, la hermosura de una vida vivida apasionadamente como genuina expresión de un amor trascendente que emana de un Ser Superior que nos ha dotado de capacidad intelectual y racional para argumentar, cuando menos, sobre su existencia y el sentido de nuestra vida en un mundo caótico como el que vivimos, nos acerca a intentar, en cualquier caso, encontrar una explicación al fenómeno de la muerte. La verdad es que el ser humano no se contenta con la simple argumentación de que “es ley de vida” cuando algo en nosotros no impulsa a seguir viviendo con intensidad, unido al poderoso instinto vital, del que ya hablaba **Freud**, el padre del psicoanálisis. Que vida y muerte van al unísono es una realidad incuestionable, que no admite discusión posible (incluso a nivel instintivo, como ha demostrado la Psicología moderna). Lo único que nos intriga, como criaturas curiosas que somos los humanos, es que la muerte, con toda su carga de incertidumbre ante lo desconocido, juegue toda su suerte, valga la expresión, en la argumentación de la fe - que como argumento racional puro carece de validez-, pero ésta es la realidad. Tan sólo nos queda asirnos a la fe (aquellos que creemos en la trascendencia del ser y no tan sólo en su inmanencia) y dejar que ésta nos guíe hacia la presencia de lo divino que hay en nosotros y no contentarnos con sutilezas que conducen al autocontentamiento, pero que no satisfacen en absoluto nuestro ego personal y menos aún den una explicación medianamente convincente a nuestras interrogantes acerca de la conclusión de la vida. Creo que en la medida en que vayamos haciendo camino, como decía **Antonio Machado**, en su célebre poema, algo vamos vislumbrando sobre el misterio de la muerte que hará, probablemente, que cuando tengamos que enfrentarnos a ella, cara a cara, lo hagamos con serenidad y apacibilidad, convencidos de que en la “otra orilla”, de la que hablaban los filósofos orientales y el mismo *Evangelio* de manera más precisa, accederemos a la presencia del Creador de la vida, que hagan posible que contemplemos, vida y muerte, en ese instante final, fusionadas ambas, no como sentimiento trágico, parafraseando a **Unamuno**, sino como expresión de un ciclo dinámico y ancestral, que se pierde en los umbrales de la humanidad, y afecta a todos los seres vivos, siguiendo irremediabilmente su ciclo hasta la consumación de los tiempos. Entretanto, hemos de seguir nuestro ciclo particular desde la especulación, como es común a todo lo que acontece al ser humano, estando abiertos y receptivos por vía investigativa al fenómeno de la vida y su culminación final, que es lo que llamamos muerte, desde la esperanza de un mundo mejor, muy distinto a éste, que ponga la rúbrica final a una existencia plena, sino en lo físico, sí, al menos, en lo intelectual y espiritual. R?

Me he quedado huérfano... del todo

Memorias desde la nostalgia (2ª y última parte)
(Homenaje a mis padres)



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Después de leer un poco de la retahíla de nombres extraños y de difícil pronunciación que aparecen al puro principio del libro regalado, perdió todo interés en él y lo dejó de lado. Seguramente quedó en algún rincón abandonado del lugar donde vivía (327 E. 65 St., New York City), pues ni lo vi jamás en la casa del Puerto de la Luz, donde nacimos mi hermana y yo, ni nuestro padre hizo posteriormente referencia alguna a ese volumen.

**Otra experiencia que realmente lo impactó tiene que ver con el accidente, al que ya me he referido, del hundimiento de la draga en la que él trabajaba.

El detalle que ahora deseo destacar lo narró él así: Se había declarado ya la emergencia: la draga se hundía y nada podía hacerse para evitarlo. La orden era definitiva y equivalente a un “¡sálvese el que pueda!”. Con ello se ordenaba abandonar la nave. Los marineros que estaban en las entrañas de esta deberían apresurarse para subir a cubierta y dejarla a su suerte... que era el fondo marino. Mientras él –mi padre– subía a toda prisa, vio que alguien bajaba. Era otro trabajador, coterráneo suyo, si no me falla la memoria. Entre ellos se estableció este brevísimo y cuasi telegramático diálogo:

—Cristianito, ¿a dónde va? – le preguntó a gritos y en buen canario-. ¡La draga se hunde!

—¡Por mis cosas y por mi dinero! –respondió atropelladamente el otro.

—¡Qué cosas ni que ocho cuartos! –fue la reacción casi enojada de mi padre-. ¡Que se hundan!

Pero ese otro siguió hacia abajo, hacia su camarote.

Con cierto tono de tristeza, mi padre apostillaba: “Y abajo se quedó, pues se lo tragó el mar junto con su dinero y sus cosas”.

Esta fue una de sus experiencias testimoniales que él nos contó en varias ocasiones (y que nosotros lo escuchábamos contar a sus nietos). Fue una de las razones que le hicieron sentir un definitivo y permanente aprecio por el pueblo del país que lo había acogido. Cuando nos hablaba de ese episodio, de inmediato añadía algo así: “Al día siguiente ya nos habían dado ropa, teníamos una nueva libreta de banco con todo nuestro dinero, y nos atendieron muy bien en lo que necesitábamos con más urgencia”.

También aprovechaba la ocasión para contrastar ese trato con el que había recibido mientras trabajaba como costero. Allí, el patrón del barco, por lo general analfabeto, ignorante y bruto,²² trataba como animales a sus subalternos, les daba de comer las sobras de desecho de lo que pescaban –“dales cabezas de chopá”, le ordenaba al cocinero– y no se preocupaba lo más mínimo por las más elementales normas de aseo.

Curtido por la cruel experiencia vivida desde su niñez y enriquecido por las experiencias posteriores, mi padre regresó a las Canarias y se estableció en el Puerto de la Luz, en la isla que, como me gusta decir con orgullo, lleva en su nombre el título de “Grande”: la Gran Canaria. Con los ahorros que había acumulado a base de trabajo en su “aventura” norteamericana, adquirió un terreno y construyó un edificio de dos pisos. En la planta baja estableció su residencia y la tienda de ultramarinos, registrada esta con el número 282.

Es el edificio, como queda dicho, ubicado en el cruce de las calles Artemi Semidán y Osorio. Todavía –al escribir estas líneas– está allí, medio ruinoso (por lo menos en su parte exterior), pues es obvio que sus nuevos dueños no se han preocupado por cuidarlo. →

(22) Que mi padre no exageraba pude comprobarlo por mí mismo, pues en mi adolescencia y temprana juventud tuve ocasión de conocer a unos pocos de esos patrones, cuando, años después de regresar de Nueva York, se enredó en una desafortunada aventura con barcos pesqueros. Por supuesto, entre aquellos había excepciones. El calibre del carácter de mi padre se mostró diáfano en esa experiencia, que casi le cuesta la vida, pues no solo nunca quedó amargado sino que interpretó lo que le había pasado como una lección que debió aprender. (En el texto he usado la palabra “bruto” con el sentido que se le da en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner: “Se aplica a una persona falta de inteligencia y de instrucción, que hace uso predominante de la fuerza física, que realiza acciones faltas de prudencia o de medida, falta de amabilidad o falta de consideración o respeto hacia otros o hacia cosas que los merecen” [Madrid: Editorial Gredos, 1986: s. v. “bruto”]).

Muchos son los recuerdos que de ese lugar guarda mi memoria. La inmensa mayoría, gratos. Los negativos tienen que ver, sobre todo, con enfermedades propias de muchachos, con accidentes menores y... con la única vez que mi padre me dio dos buenos y bien merecidos alpargatazos. Puesto que este texto no es para hablar de mí sino de él –aunque a ratos sea imposible referirme a él sin hacerlo a mí mismo–, he de decir que mi progenitor, hombre rígido y disciplinado, nunca fue amigo de imponerles disciplina a sus hijos a base de golpes. Y eso a pesar de que la costumbre en aquella época fuera actuar a la manera como lo expresa un refrán que era común entonces: “la letra con sangre entra”. Aquellos alpargatazos, a los que mi madre dulcemente se opuso, fueron consecuencia de mi insistente tozudez que me llevaba a no hacer algo que mi padre me pedía... y que a fin de cuentas tuve que hacer, y, encima..., para terminar con las nalgas coloradas. Tendría yo, por ese entonces unos diez u once años. Llamadas de atención (regaños, si se quiere) hubo unas cuantas; consejos, muchos. Pero golpes, no recuerdo ningún otro.

Rasgos sanchopancescos... y otros más

La imagen tradicional del inseparable amigo de don Quijote (¡Sancho, que no Rocinante!) nos lo presenta como de baja estatura, gordo y barrigón. Por comparación, ese retrato era la antípoda del de mi padre (no muy bajo –aunque desde casi veinte años antes de fallecer ya había perdido bastante estatura–, más bien huesudo, flaco y resistente como un roble). No obstante, he dicho con frecuencia a amigos,²³ que mi padre se parecía a Sancho. En efecto, tenía al menos unos cuantos rasgos “sanchopancescos”.

**Aunque su teología era ultramundana –como correspondía a la tradición evangélica en cuyo seno tuvo su más profunda experiencia religiosa–, mi padre tenía sus pies bien plantados en tierra. Nunca lo percibí como ambicioso, que fuera tras alguna ínsula Barataria en la que ejercer su autoridad y hacer valer su poder. Por muchísimos años fue miembro del Consejo de Ancianos de la Iglesia Evangélica conocida como “del Puerto” (en aquella época, la única que existía en esa parte de la Isla). Allí y, en general, en toda la comunidad evangélica, se granjeó el respeto de cuantos lo trataron, a causa de la otra característica sanchopancesca que menciono luego; pero por su sinceridad y franqueza, también se ganó la cuasi enemistad de alguna persona que, al parecer, sí buscaba el poder para que los demás hicieran lo que a ella le placía. Cuando él pareció perder ese contacto con la tierra –en un impulso de ilusión “misionera” bastante romántico, pero sincero– mi madre se encargó de “desencielarlo” y de “enterrarlo”, o sea, de despertarlo de ese ensueño, para que volviera a plantar con firmeza sus pies en el suelo.

(23) Véase la conferencia-artículo que se menciona en la nota 1.



En los extremos: Gregorio Bonilla y Matilde Acosta. Detrás de ellos, respectivamente: Petra Bonilla y Esperanza de Bonilla. Y los siete nietos. (La única nieta falleció en el año 2000).

**Pero fue también soñador de sueños posibles. No se trataba de molinos transmutados en gigantes, que daban con los huesos de uno en tierra, sino de gigantes reales que debían, y podían ser vencidos “con la invencible fuerza de sus brazos”, de los brazos de un Sancho convertido en quijote.

Lo que a este respecto deseo explicar me afecta muy personalmente y, por ello, he estado, estoy y estaré siempre agradecido con el padre que tuve. Y es que aquel hombre que, cuando debía, no pudo pisar el suelo de un aula de clases (¡ni siquiera de educación primaria!), no se convirtió en esclavo, como sí se convirtieron muchos de sus coterráneos y coetáneos, de una actitud pesimista que lo llevara a decir, referido a sus hijos, lo que no era raro oír en aquellos días (sobre todo en relación con las hijas): “Si yo salí adelante sin ir a la escuela, ellos podrán salir adelante también”.

He hablado de mi gratitud hacia el padre que tuve. Tengo que añadir, por necesidad íntima y por justicia, que este agradecimiento no se extiende, como a apéndice que pudiera extirparse, sino que incluye, como a parte de su esencia, a mi madre. Fui testigo directo de los sacrificios, a veces no exentos de angustia, de mis progenitores –de ambos–, para hacerles frente a los gastos de mantener a sus dos hijos en un colegio privado..., ¡y de la calidad del *Colegio Viera y Clavijo!*, que ya no existe.²⁴

El hecho de que mi padre, que no tenía la visión comercial de mi madre, se embarcara en un desafortunado negocio que casi le arruina, no solo el bolsillo, sino, mucho peor, la salud, hace que hoy, en los años de mi madurez, valore mucho más aquellos ingentes esfuerzos con que ambos –padre y madre– se empeñaron para que mi hermana y yo adquiriésemos una sólida formación fundamental que nos equipara para hacerles frente a los problemas y dificultades que la vida nos deparara. →

(24) Véase la nota 13, *in fine*.

Leopoldo Abadía ha dicho que no le preocupa el mundo que les espera a sus hijos, pues lo que realmente le preocupa es darles a ellos una formación tal que los capacite para salir adelante en ese mundo, cualquiera y comoquiera que este llegue a ser.²⁵ Quizás mis padres nunca se formularon en esos términos lo que querían para sus hijos, pero esa fue la actitud que asumieron frente a la vida: pertrechar a sus hijos con las mejores armas, tanto académicas como espirituales, que pudieran darles. Y, así creo, lo lograron con creces.

**Otro de los rasgos característicamente sanhopancescos de mi padre fue su uso, siempre oportuno y al punto, de refranes. Como Sancho. Con ellos podía describir una realidad particular u ofrecer sus propios consejos. En la conferencia sobre la Biblia y El Quijote que ya he mencionado, digo lo siguiente: “Otro de esos rasgos característicos era su capacidad para sintetizar en dichos (ya fueran propios de la época y de una profesión, ya creación original, producto de su propia cosecha) las experiencias de la vida o los consejos que daba. Así, al criticar la dictadura franquista y, con ella, cualquier otro sistema tiránico, solía decir: ‘Hijo, cadenas..., ni de oro’. Y cuando comenzó a sentir en su cuerpo el peso del paso del tiempo, después de haber sido marinero y de haber gozado por muchos años de una salud de hierro, sentenciaba: ‘Barco viejo, hace agua’ (o “*El estuche se desgasta, pero la joya que lleva dentro vale cada vez más*”). Y para inculcar en nosotros el espíritu de agradecimiento con dignidad, nos enseñaba: ‘Agradecidos, siempre; serviles, nunca’”.²⁶ También citaba dichos o daba consejos tomados directamente de la obra de Cervantes, como cuando nos pedía ser moderados en el comer y nos decía: “Come poco y cena más poco” o cuando criticaba la intromisión en todo de la Iglesia Católica y citaba (en versión popular, no en cita textual): “Con la iglesia hemos topado”. La Biblia fue también fuente de sus dichos. Y así, aconsejaba: “Pon cuchillo a tu garganta” o “No peleen en el camino” (tomados, respectivamente, de Proverbios 13.2 y de Génesis 45.24).

**Mi padre fue republicano de convicción.²⁸ Casi me atrevería a decir que lo fue instintivamente. Por sus andares en el mundo, por sus lecturas (con frecuencia nos hablaba de una *Historia Universal*, de César Cantú), por su capacidad de observación y por su innata perspicacia, hacía observaciones que podrían sorprender a quien supiera de su carencia de educación formal.

(25) Véase: <http://www.cotizalia.com/desde-san-quirico/hijos-nietos-futuro-20100305.html>.

(26) Véase la nota 1. De la pág. 22 de ese texto he transcrito el párrafo que aparece en el texto. Lo que en él está en letra cursiva lo he añadido para este artículo. Tengo entendido que un miembro de la misma Iglesia de mi padre se había propuesto hacer una colección de esos dichos. No sé qué suerte haya corrido ese proyecto.

(27) Agradezco a mis sobrinos Pablo Joel y Samuel Agustín que me hayan hecho recordar estos dichos, en especial el del Génesis.

(28) Entiéndase esta afirmación de manera exclusiva en el contexto de la política española de la primera parte del siglo XX.



Un dato se me quedó fijo en la mente: Había terminado la segunda conflagración mundial.²⁹ Los países acomodaban sus gobiernos a la situación de posguerra. En 1945, en el Reino Unido, se sustituye a Churchill por Clement Attlee. Poco después, en Estados Unidos de Norteamérica, cuando termina el período presidencial de quien lanzó las bombas contra Hiroshima y Nagasaki y acelera el fin de la guerra, el pueblo norteamericano elige como presidente a Eisenhower, el militar que había sido el Comandante en Jefe de los ejércitos de la NATO. Mi padre me hizo este comentario: “Ahí se nota la mayor madurez política de Inglaterra en comparación con Estados Unidos. Aquél país, para hacer frente a la guerra, necesitaba un hombre del carácter de Churchill, y a Churchill puso al frente del gobierno. Pero termina la guerra, y mira lo que hace el pueblo de Estados Unidos: llama, para dirigir, en tiempos de paz, los destinos de la nación..., ¡a un militar!”. Aunque no soy ni político ni politólogo, creo que la historia, hasta nuestros días, da testimonio de lo acertado de ese juicio.

Sin embargo, es justo señalar que, procediendo de quien procedía, dicho juicio no dejaba de ser sorprendente, sobre todo porque él siempre fue un gran admirador del pueblo del coloso de la América septentrional. A pesar de esa crítica, y en virtud de la presencia misionera norteamericana en España e Hispanoamérica, mi padre llegó a considerar que Estados Unidos de Norteamérica era “una nación cristiana”. A ese supuesto cristianismo, atribuía él la “grandeza” de ese país.³⁰ Es la falacia de *pars pro toto*, que dicen los lógicos. →

(29) Tengo vívida la imagen de mi padre atento a las noticias que recibía por medio de la radio durante esta guerra, e igual de vívidos algunos comentarios propios de su espíritu sanhopancesco, según acabo de apostillar (por ejemplo: “Siembra vientos y recogerás tempestades. Siembra bombas, y bombas recogerás”).

(30) No es este el lugar para discutir el concepto –en mi opinión, aberrante– de “nación cristiana” (que, si se me permite la pedantería, diría que es una *imposibilidad metafísica* o, menos pedantemente, imposibilidad histórica). Mi padre no tomaba en cuenta, obviamente, ni el carácter militarista ni el imperialismo económico que fundamentaron esa supuesta “grandeza”, que dio lugar al relato de “el americano feo”.

Esas experiencias acompañadas de sus lecturas –y, en el caso de El Quijote, siguiendo la interpretación tradicional, no necesariamente correcta, de idealismo quijotesco opuesto a materialismo sanchopancesco– reafirmaron en mi padre sus convicciones democráticas. La maldita guerra civil –como malditas son todas las guerras, aunque quizás alguna haya sido un mal necesario..., pero no esa– exacerbó no solo los sentimientos antidictatoriales de mi progenitor sino también su anticlericalismo. Esta última exacerbación fue atizada por el descarado y vergonzoso contubernio de la jerarquía de la Iglesia Católica Apostólica Romana (ICAR) con el levantamiento del traidor y sus secuaces. Tal contubernio fue asumido, y con odio, por muchísimos curas párrocos, muchos de ellos semianalfabetos –y, respecto del conocimiento de la Biblia, totalmente analfabetos–. Los alzados en armas se atrevieron incluso a bautizar “cristianamente” su revuelta al llamarla “cruzada nacional”, a la que soberana y gratuitamente se le anteponía el adjetivo “gloriosa”. ¡Añejas reminiscencias católico-imperialistas tardomedievales!³¹

Y por si fuera poco, este anticlericalismo –que en mi padre se mezclaba, por razones comprensibles con “anticatolicismo”– se acentuó aún más a causa de la actitud y de las acciones del cura párroco del lugar, que movilizaba al pueblo inculto y lo incitaba contra los protestantes. Ya he indicado que el establecimiento de ultramarinos de mis padres estaba en la esquina sudoeste donde la calle Osorio (que va de Este a Oeste) se cruza con la calle Artemi Semidán (de Norte a Sur). Pues bien, durante ciertas festividades religiosas de carácter parroquial, el cura hacía que las procesiones del barrio de La Isleta hicieran una parada en esa intersección. Él se subía a la azotea de una casa que quedaba en la esquina diagonal a la de la tienda (o sea en la nordeste) y desde allí arengaba a la multitud contra los protestantes (“que compren las almas con una sábana”, decía, entre otras preciosidades). La diatriba concluía con una canción, dirigida por el propio sacerdote, que decía así:

Fuera, fuera protestantes,
fuera, fuera de la Nación,
que queremos ser amantes
del Sagrado Corazón.

(31) La historia de España es, a este respecto, triste, porque la jerarquía de la ICAR (que en el fondo, y a pesar de su retórica, continúa considerando que solo ella es “la Iglesia”) ha cambiado de métodos y de estrategias, pero sigue persiguiendo el mismo fin.



Roque Nublo, Gran Canaria (España)

¡Qué contradicción! ¡En el nombre del corazón sagrado de aquel que solo derramó amor, se incitaba al odio y se lanzaba vitriolo a los ojos de quienes no creíamos como ellos!³²

Al escribir las líneas anteriores me percaté de dos hechos que ahora me resultan importantes y significativos: nunca vi a mi padre enojado contra aquellas personas que nos gritaban así, aunque no se ahorra adjetivos al calificar aquellos actos como producto de la ignorancia, de la beatería y del fanatismo. Además, y esto es lo paradójico, aquellos habitantes del barrio que, azuzados por el cura, gritaban de esa manera, nunca dejaron de comprar en la tienda de aquel protestante, a quien querían “fuera de la Nación”. →

(32) Estos hechos que he relatado no me los contaron, pues fui testigo ocular de ellos. La canción transcrita, aunque era cantada hace más de sesenta años, quedó fijada en mi memoria. Pedro Medina Sanabria también vivía en La Isleta y era ocho años menor que yo. Sus hermanos Ambrosio y Miguel (este último ya fallecido) asistían a la iglesia evangélica. En mayo del 2005, Pedro me escribió dos notas sobre la situación religiosa en nuestro barrio en la época de nuestra infancia. En uno de los párrafos de su texto afirma lo siguiente: “Recuerdo a este cura [el Presbítero Don Antonio Mayor y Mayor] como un hombre alto, fornido, y con voz tonante. Y también recuerdo algunas de sus actuaciones, que me impactaron sobremanera durante mi infancia. Me estoy refiriendo a la violencia fanática con la que se ensañaba en la persecución de los protestantes”. Y más adelante: “Recorría la Isleta tirando una pelota de tenis por las esquinas para que los niños la recogieran. Una estampa bendita era el premio de quien la traía. Así iba de esquina en esquina reuniendo niños y se los iba llevando hacia la Puntilla hasta la Iglesia Protestante sita en la calle Pajonales 5. Allí inducía a los niños a hacer mucho ruido y a cantar el “Fuera fuera protestante” para impedir que estos llevaran a cabo sus cultos, además de exhibir el poder que tenía para perseguir y amedrentar a quien no pensaba como él”. (Textos en mi archivo personal).

Y eso, a pesar de que mi progenitor era muy enfático, celoso e impulsivo en su labor evangelizadora. Todo ello, lo digo con franqueza y, ahora, no sin cierto orgullo, hablaba muy bien de “don Regorito”. Creo que, sobre todo, hablaba muy bien de su honradez, porque ofreció siempre “pesa justa y medida justa”.³³

¡Hablar de Cristo!

Como queda dicho al comienzo de este artículo, don Gregorio Bonilla Pérez falleció en noviembre de 1987. Cuando escribo estas líneas ya han transcurrido casi 24 años de haber recorrido él la totalidad del curso de su vida. Como suele suceder, atravesó sus “valles de sombras de muerte” y también gozó de la placidez de “lugares de delicados pastos” y pudo beber allí el agua fresca y de reposo del evangelio y de la confianza en Dios. Pero desde 1935, tuvo una gran pasión: hablar de Cristo a todo aquel que se le pusiera por delante y estuviera dispuesto, por la razón que fuera, a escucharlo.

Ese testimonio oral –“ve y cuenta cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo”, como dice el Evangelio– estuvo en él siempre tachonado de citas de la Biblia. Mucho sabía de memoria, no porque hiciera esfuerzos específicos de memorizar esos textos sino por las reiteradas lecturas diarias del texto sagrado.

(33) Si como comerciante al por menor mi padre pecó de algo, fue el de ser injusto contra su propio negocio. Más de una vez oí a mi madre comentar, a modo de un “cariñoso” regaño, que mi padre, cuando pesaba en las famosas “balanzas” lo que pedían los parroquianos (sobre todo, granos: garbanzos, judías [frijoles], lentejas, arvejas, chícharos...), siempre echaba unos gramos más de lo que indicaba la aguja de la balanza. Y con frecuencia se revisaban las pesas que había que colocarse en uno de los brazos de dicha balanza, para que estuvieran bien calibradas. No por miedo a la visita de los inspectores del gobierno, sino por honradez.

(34) Calculo que en algún momento de ese año (o en la primera parte del siguiente) fue cuando mi padre escuchó en un teatro, al Sr. Samuel Palomeque, que dictaba conferencias religiosas. Estas resultaron ser, para mi padre, evangélicas. (Véase lo que digo más adelante sobre “una coincidencia curiosa” y la referencia a la extraña historia de esas conferencias, que terminaron dictándose en otro lugar).

(35) Mi madre se quejaba a veces de que cuando llegaba a la tienda algún vendedor de mercadería, de muy diverso tipo (como, por ejemplo, mercería), con un arte que realmente yo nunca pude descifrar, a los pocos minutos mi padre se las había amañado para desviar la conversación hacia el tema religioso y, por supuesto, hacia el mensaje del evangelio. No era raro que la conversación se prolongara por más (con frecuencia ¡bastante más!) de media hora. El resultado era que mi padre no podía dejar ir al hombre con las manos vacías, por lo que compraba... ¡lo que la tienda no necesitaba! Y eso sí que no le gustaba a mi madre, mujer de mentalidad muy práctica.



Biblioteca Insular de Gran Canaria (España)

Esa pasión –el testificar de Cristo– nunca la perdió. Leer la Biblia fue también su pasión. En mi mente tengo grabada una de las últimas imágenes de mi padre. Ya se veía él, por la condición de su salud, forzado a pasar el día entre la cama y la silla de ruedas. Estaba tan débil que prácticamente ni hablar podía. Y lo veo allí, sentado en su silla, con una Biblia en su regazo, leyéndola cuando las fuerzas se lo permitían. Así lo vi por última vez, cuando le di en la frente un beso de despedida, pues sabía que, al regresar yo a Costa Rica, no lo volvería a ver.

Cultura viene de cultivar

De otro recuerdo, que corresponde a muchísimos años antes, cuando él gozaba de plena salud y de energía, di cuenta en el testimonio que menciono en la nota 1. Transcribo lo que al respecto allí dije: “Una de las imágenes de mi niñez que quedaron grabadas indeleblemente en mi memoria tiene que ver con *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En efecto, al escribir estas líneas recuerdo, como si la escena se reviviera una vez más ante mis ojos, cuando llegaba a la casa un amigo de la familia y mi padre lo invitaba a abrir las páginas de su edición de *El Quijote* –edición ya vieja, que todavía conservo– y ambos reían a carcajadas al leer ciertas narraciones. Cuando lograba entender algunos tramos del relato, yo unía mis carcajadas a las de ellos”.³⁶

El lugar privilegiado de las Islas Canarias como punto de tránsito marítimo entre Europa y las Américas, hacía propicio que con frecuencia atracaran en el Puerto de la Luz (Gran Canaria) barcos que llevaban rumbo al puerto de Buenos Aires. Muy de cuando en cuando aparecía por nuestra pequeña iglesia de La Isleta algún miembro de la tripulación de esos barcos que era evangélico. Como en algunas ocasiones el marinero nos decía que su barco regresaría por la misma ruta, le entregábamos algún dinero y la lista de unos libros para que nos los comprara allá. Recuérdese que en la época dura de la dictadura franquista, la circulación de la literatura “protestante” era excesivamente limitada y, en algunos casos, nula, por causa de prohibiciones y estrictos controles. →

(36) Véase pág. 21 de ese texto.

De lo que mi memoria ha retenido, puedo testificar que aquellos hermanos marineros nunca nos defraudaron. Y fue prácticamente así como comencé a formar mi biblioteca, también estimulado por ese ejemplo de mi padre. Por su parte, él, así mismo, se hizo de sus libros y, no recuerdo cómo, consiguió una suscripción de una revista evangélica (*El Sendero del Creyente*), publicada por el grupo conocido como “Hermanos”, de la nación Argentina. De aquellos primeros libros todavía conservo algunos por razones puramente sentimentales.

Su afán por compartir su fe y sus convicciones más profundas nunca lo perdió. Siempre lo admiré por ello, pero hubo un detalle que ratificó, y con creces, esa admiración: cuando mi hermana y yo por fin convencimos a nuestros progenitores para que alquilaran la tienda de ultramarinos y “se jubilaran”, mi padre inició una práctica que era, de hecho, continuación de lo que había sido una constante en su vida, aunque ahora con otro talante: todas las mañanas, después del desayuno, se “pertrechaba” con un buen paquete de “tratados” o folletos evangélicos y con el paso que le fue característico en su edad senecta, al estar algo doblado de la cintura, se dirigía tranquilo a la Playa de las Canteras. Allí, en la avenida, a unos cien metros de donde había estado ubicado el Cine Millares, se sentaba y comenzaba a distribuir aquellos tratados, entregándolos a quienes quisieran aceptar su oferta. Y si le era posible, se enarzaba gustosamente en animada conversación con algunas de esas personas. ¿Que recibí burlas, desprecios e insultos? Sí, los recibí. Y bastantes. Entonces, como también antes, a lo largo de su vida como evangélico. Pero a él no le importaba, porque tenía la plena convicción de que estaba sirviendo a quien lo había salvado y llamado. Ahora, jubilado, se sentía por ello más contento, pues podía dedicar mucho más tiempo a ese servicio.

Una coincidencia curiosa

En la graduación correspondiente al curso académico de 1968 fui investido como Rector del Seminario Bíblico Latinoamericano, el mismo donde yo había estudiado. Cuando asumí mis responsabilidades, una de las primeras cosas que hice fue sumergirme en los archivos de la institución, para ponerme al día de su historia.³⁷

Un detalle que atrajo mi atención, y que se relaciona con lo que he descrito en el presente texto, fue el hecho que paso a narrar.

Los fundadores de lo que entonces se llamó Instituto Bíblico (que llegaría a ser el Seminario Bíblico Latinoamericano) fueron los esposos Strachan (don Enrique y doña Susana). Habían creado también la Misión Latinoamericana, a la que el Instituto/Seminario perteneció por muchos años.

(37) Por cierto, como allí también estaba mi expediente, lo revisé y me encontré con algunos detalles que, sin ser del todo sorprendentes, sí desvelaron ante mis ojos ciertos intereses de terceras personas, que me afectaban. Pero no es de eso de lo que quiero escribir.

En un viaje que don Enrique hizo a España, entabló conocimiento y amistad con un predicador evangélico que, al parecer, lo impresionó. Tanto, que lo invitó a ir a Costa Rica. El predicador aceptó y, al menos por un año, enseñó en el referido Instituto Bíblico. Pues bien, tal personaje fue don Samuel Palomeque, el mismo predicador a quien mi padre escucharía en el Puerto de la Luz, allá por el año 1934 o 1935. ¡Vueltas que da el mundo!³⁸

Observaciones varias

Es hora de ir cerrando este texto. Muchos más datos quedan “en el tintero”, pero no se trata de escribir una biografía. Sin embargo, quisiera concluir con unas notas de apreciación muy personales.

1. La experiencia personal de mi padre, su capacidad de observación y su avidez por aprender, lo convirtieron en persona de juicio crítico. Algunos aspectos de esta virtud los he hecho patentes en las líneas que preceden.

2. Esa virtud estuvo, simultáneamente, condicionada por la carencia de formación rigurosa, producto de las limitaciones que ya hemos señalado y de las cuales él mismo no fue responsable, ya que fueron parte de esas circunstancias vitales que escapaban de su control.

3. Por ello, sus reacciones estuvieron siempre en consonancia con los dogmas que le enseñaron en la iglesia en la que nació a la fe. Adobados tanto con lo que él consideraba “sentido común”, como con lo que observaba a su alrededor y con lo que la dura experiencia le había deparado, por su identificación religiosa, hicieron que con el pasar del tiempo él se volviera bastante tajante en la emisión de sus juicios y un tanto intransigente.

4. Esa intransigencia solía ir dirigida de manera particular contra la institución eclesial católica romana (la ICAR) y sus representantes oficiales: desde los curas de parroquia hasta el Papa, sin dejar de lado al propio obispo.³⁹ →

(38) En la bitácora de mi sobrino Samuel Agustín Santana Bonilla se narra una singular historia de cómo terminó la frustrada primera conferencia de don Samuel Palomeque, anunciada en el teatro conocido popularmente como el “Cine Chico” (Teatro Circo del Puerto), pues terminó antes de comenzar.

(39) Véase lo que acerca del Obispo de Las Palmas, Monseñor Pildain y Zapiain, dije, como de paso, en *Lutero, la RAE y la teología* (*Espéculo*, revista electrónica de la Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/lutero.html>).

Véase también: Juan G. Bedoya, “El concilio que irritó a Franco”:

<http://perso.wanadoo.es/laicos/z0012.htm>.

Sin embargo, a pesar de los cambios que en dicha institución se operaron, mi padre –lo digo con todo respeto– nunca logró superar la aversión que surgió en él como consecuencia tanto de su interpretación –en gran parte correcta– de los acontecimientos nacionales de los que fue testigo como de dolorosas experiencias personales (una de ellas, en el confesonario, cuando iba a contraer matrimonio), provocadas por aquella iglesia arrogante que se arrogaba el derecho, en exclusividad, de ser **la** Iglesia. Sobre este asunto, mi padre también expresaba, con matices muy irónicos e hirientes, y paladinamente, sus propios sentimientos. Los dos sobrinos a los que ya he mencionado me han contado la siguiente anécdota: si iban paseando con su abuelo y pasaban frente a un templo católico, él les preguntaba: “¿Saben que es esto?”; y daba de inmediato la respuesta: “Es una oficina del ministerio de promoción de la ignorancia”. Palabras duras que, en aquella época y en aquel lugar, encerraban una buena dosis de verdad.⁴⁰

5. Pero lo anterior no fue lo único que lo movía a mostrarse inflexible. Por su particular experiencia en Estados Unidos, se ponía siempre a la defensiva cuando alguien (incluido quien ahora escribe estas líneas) atacaba la política internacional de ese país, sobre todo en relación con América Latina. En la última discusión que recuerdo, me fue imposible convencerlo de que una cosa es el aprecio que uno pueda tener por el pueblo norteamericano y otra, muy distinta, el juicio que uno pueda emitir sobre la política –en particular la internacional– de sus gobiernos. El argumento que esgrimí, de que algunos de mis mejores amigos son norteamericanos, pareció no hacer mella en él.

Un dato, que me contó mi madre, pues él nunca me lo mencionó en nuestras conversaciones, me sorprendió sobremanera. A fines de 1969 se celebró en Bogotá el Primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE I). El Director de la revista *En Marcha*, Prof. Osvaldo Mottes, me pidió que escribiera un artículo concluida dicha actividad. Le prometí escribirlo si me garantizaba que el artículo no sería censurado. Apareció, pues, en dicha revista.⁴¹

(40) Cuando vivía en Málaga, mi padre, siempre observador, se dio cuenta de algunos detalles: la existencia de gran cantidad de templos católicos (“iglesias”); el elevado número de cantinas que había; y los excrementos de perros que “adornaban” las aceras del barrio por donde vivía y obligaban a los viandantes a prestar atención al poner el pie en el suelo. A partir de esa observación, se “inventó” el siguiente chascarrillo “versificado”: “Iglesias, cantinas y cagajones, hay en todos los rincones”. Pero escuelas –añadía en otras ocasiones–, pocas.

(41) “Reflexiones sobre el CLADE”, en *En Marcha Internacional* (San José: Misión Latinoamericana), Núm. 16, enero-junio de 1970; págs. 8-10, 14.

No sé quién envió a Canarias un ejemplar de ese número, ni por qué medios llegó a manos de mi padre. Lo cierto es que en el siguiente viaje que hice a Las Palmas, mi madre me confió que mi padre, después de haber leído ese artículo mío, pasó tres noches sin poder conciliar el sueño. Como él nunca me habló al respecto, hasta el día de hoy me pregunto qué fue lo que dije que lo inquietó a tal grado. ¿Sería porque, refiriéndome a un dato muy concreto, dije que teníamos algo que aprender de los comunistas?, ¿porque critiqué tanto lo expresado en el Congreso por algunos líderes evangélicos como la política misionera norteamericana?, ¿porque me referí un tanto negativamente a la crítica que se hizo del Segundo Concilio Vaticano? En realidad de verdad, no lo sé.

6. Otro tanto podría decirse de cuando se tocaban ciertos puntos referentes a prácticas religiosas que discordaban con lo que a él le habían enseñado en su iglesia (y que él, a partir de esa enseñanza, veía ratificado en su lectura de la Biblia).

Tengo la sospecha de que a él no solo lo tomó por sorpresa sino que, además, nunca pudo aceptar que yo hubiera cambiado mi perspectiva (o sea, lo que se me había inculcado en la “Iglesia del Puerto”) sobre el bautismo en general y sobre el paidobautismo en particular. Nunca hice alarde del bautismo de mis hijos –porque hacerlo sería contrario a mi comprensión del sentido del sacramento–, pero mi propia madre estuvo presente en uno de esos actos en su primer viaje a Costa Rica. Años más tarde, mi padre quiso hacer tema de discusión el asunto, pero como yo sabía que ello no conduciría a nada edificante, le dije con todo respeto que sobre ese tema no quería discutir.⁴²

Conclusión

Dicho lo dicho, agradezco a Dios por el padre que me dio. No fue un hombre perfecto, como yo tampoco lo soy. De hecho, con frecuencia lo veo reflejado en mí incluso en algunas de mis imperfecciones. Pero fue un hombre cabal, protector de su familia, generoso, trabajador incansable, de honestidad, sinceridad y pasión cristiana a toda prueba. Y en esas virtudes, quisiera imitarlo. **FIN**

Tres Ríos, Costa Rica
Octubre, 2011

(42) En efecto, habiendo adquirido ya cierta formación bíblica, nunca permití que nadie pretendiera o intentara convencerme de asumir una posición favorable a una forma determinada de administración del bautismo o a los sujetos receptores del sacramento, diferente de aquello en lo que había sido educado en mi niñez y adolescencia. Consideré que eso era asunto que yo debía decidir por mí mismo, previo estudio personal de la Escritura y de lo que otros cristianos, particularmente biblistas, habían escrito sobre el tema. Y eso hice. Lo más que acepté de otras personas fue que me prestaran libros o me indicaran bibliografía. De hecho, se trataba de una decisión que debía tomar, pues mi primera esposa era presbiteriana y nuestro plan era tener familia. Tomada la decisión sobre el tema, hice mía otra decisión: respetar las posiciones de los demás y nunca hacer de todo esto tema de discusión (y menos, de discordia). Hasta ahora nunca me he arrepentido de ninguna de esas decisiones.

EL CONCEPTO SOTERIOLÓGICO DEL ALEGRE INTERCAMBIO Y DUELO EN EL CONTEXTO DEL ESCRITO "LA LIBERTAD DEL CRISTIANO" (1520) DE MARTÍN LUTERO

(Primera parte)



Rainer Söergel es profesor de Teología en el Seminario Evangélico Unido de Teología. (El Escorial, Madrid).

Esquema del texto del alegre intercambio y duelo

(Texto tomado de: *Obras de Martín Lutero*, Vol 1, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, pp. 154s.).

No sólo obra la fe compenetrando al alma íntimamente con la Palabra de Dios, dotándola de gracia, libertad y bienaventuranza, sino que la misma fe también une al alma con Cristo, como la esposa con su esposo. De tales desposorios resulta, según el apóstol Pablo, que Cristo y el alma forman un solo cuerpo, de manera tal que todo cuanto ambos poseen, bienes, dicha, desdicha, todo, en fin, poseen en común. Esto es, lo que a Cristo de por sí pertenece, pasa a pertenecer también al alma, y lo que ésta posee pasa a ser posesión de Cristo.

Así, Cristo posee todos los bienes y la bienaventuranza que pertenecen al alma. De la misma manera no dispone el alma de maldad y pecado, los cuales se transfieren a Cristo. ¡Aquí comienzo el gozoso trueque y la alegre porfía! Cristo es Dios y hombre, pero jamás ha cometido pecado: su justicia es invencible, eterna y omnipotente. Al apropiarse Cristo del pecado del alma creyente en virtud del anillo de bodas de ésta, es decir, por su fe, es como si Cristo mismo hubiera cometido el pecado: de donde resulta que los pecados son absorbidos por Cristo y perecen en él; que no hay pecado capaz de resistir la invencible justicia de Cristo. De este modo se ve el alma limpia de todos sus pecados, en virtud de las arras de boda, o sea, el alma es por su fe libertada y dotada con la justicia eterna de su esposo Jesucristo.

¿No es acaso alegre negocio que Jesucristo, el novio rico, noble y bueno, se despose con una insignificante ramera, pobre, despreciable y mala, sacándola así de todo mal y adornándola con toda clase de bienes? Ya no es posible que el alma sea condenada por sus pecados, una vez que estos también son de Cristo en el cual han perecido. De esta suerte dispone el alma de una justicia tan superabundante por su esposo que es capaz de resistirse contra todos los pecados, aunque ya estuviera sobrecargada de ellos. A este respecto dice el apóstol Pablo: "Gracias sean dadas a Dios que nos ha dado la victoria en Cristo Jesús, en la que han sido absorbidos la muerte con el pecado".

*"Sumándonos la semejanza de su humanidad, nos borró la desemejanza de nuestra perversidad; y hecho partícipe de nuestra mortal flaqueza nos hizo partícipes de su divinidad."*¹

1. Aproximación a una pieza clásica de la soteriología

El tratado de Lutero sobre *La libertad del cristiano* pertenece a los escritos clásicos, no sólo de la tradición protestante, sino de la literatura universal. El tema de la libertad humana, planteado ciertamente ya desde tiempos remotos, ocupó los pensamientos y la praxis de la religión y de la vida social desde la era de la Reforma protestante hasta nuestros días. Mientras que en el actual debate sobre la libertad humana se suele eclipsar la dimensión religiosa - siguiendo así la iniciativa de los pensadores ilustrados -, para Lutero, la única forma posible de hablar acerca de la libertad sería desde la soteriología.

Para él, la libertad humana es un fruto de la acción salvífica de Dios, por lo cual no cabe separar la ética de la dogmática. Y tal vez sería esta la pregunta que Lutero, si tuviera la ocasión, plantearía a nuestra sociedad: ¿De dónde queréis tomar la fuerza para vivir la libertad de la que estáis hablando?² →

(2) Así pretende actualizar Pfr. Dr. Frank Jehle a Lutero. Cf. *Luthers störende und befremdende Botschaft von der Freiheit*, Artículo en internet, visitado el 17.04.2009 (www.frankjehle.ch/Dateien/2008_Luther_und_die_Freiheit.pdf); citado como: Jehle, *Luthers störende und befremdende Botschaft von der Freiheit*.

(1) Agustín, *De Trinitate* IV, 2,4.

No cabe duda, la categoría de la justificación es el tema central en la soteriología de Lutero. Toda su teología gira alrededor de la justificación y se desarrolla a partir de ella. Entre las diversas concepciones y metáforas soteriológicas destaca la del *alegre intercambio* y *duelo*. Tal es el caso que Theobald Beer piensa que ella podría ser la pieza central y a la vez el acceso a toda su teología³.

En este estudio pretendemos presentar una breve investigación de la metáfora del *alegre intercambio* tal y como aparece en el punto doce de su tratado sobre la libertad. Comenzamos con unas notas sobre el propio texto para ubicarlo después en el contexto del tratado sobre *la libertad del cristiano*. Procedemos seguidamente con una investigación más detallada del texto para luego prestar atención a sus motivos teológicos y la recepción crítica. El trabajo concluye con una reflexión sobre una posible actualización del mensaje de Lutero.

1.1. Localización y circunscripción del texto a investigar

El tratado "Von der Freiheit eines Christenmenschen" fue escrito por Martín Lutero en pocos días en octubre del 1520 en alemán y latín ("De libertate christiana"). Inicialmente formaba parte de una carta dirigida al papa León X, la cual se puede entender como un último intento de evitar la ruptura con Roma. Posteriormente se dató la carta (y el tratado) para el día 6 de septiembre, intentando evitar que se la entendiera como una respuesta a la bula papal que había recibido el 3 de octubre del mismo año⁴. Más tarde Lutero separó el tratado de la carta y editó las dos obras independientemente, dedicando el tratado al *Zwickauer Stadtvogt Hermann Mühlporf*⁵. La versión alemana del tratado sobre la libertad alcanzó así una rápida divulgación. Generalmente se suele citar la versión alemana, aunque algunos prefieren referirse a la edición latina⁶.

(3) Cf. Theobald Beer, *Der fröhliche Wechsel und Streit. Grundzüge der Theologie Martin Luthers*, Einsiedeln: Johannes Verlag, 1980; p. 15; citado como: Beer, *Der fröhliche Wechsel*.

(4) Cf. Martin Luther, *Ausgewählte Werke zweiter Band*; p. 414. Jehle, *Luthers störende und befremdende Botschaft von der Freiheit*.

(5) Cf. Martin Luther, *Ausgewählte Werke zweiter Band*; p. 414.

(6) Como por ejemplo Oswald Beyer, *Martin Luthers Theologie. Eine Vergegenwärtigung*, 3ª edic, Tübingen: Mohr Siebeck, 2007; p. 204; citado como: Beyer, *Martin Luthers Theologie*. En la versión latina ante todo es más clara la referencia al pasaje del profeta Oseas. El punto doce termina con una cita casi literal de Oseas 2,21. Recientemente ha salido una investigación de Reinhold Rieger que compara los dos textos: *Von der Freiheit eines Christenmenschen. De libertate christiana. Kommentare zu Schriften Luthers, Band 1*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2007.



Martín
Lutero en
1533, por
Lucas
Granach el
Viejo

La metáfora del *alegre intercambio* no sólo aparece en el tratado sobre la libertad, sino se encuentra también en diversos lugares de los escritos de Lutero⁷.

1.2. El *alegre intercambio* en el contexto teológico y literario del tratado sobre la libertad

Para una mejor comprensión de la metáfora del *alegre intercambio*, por lo menos en lo que se refiere a su mención principal en el tratado de la libertad, no se debe pasar de largo tanto el contexto de dicho escrito como el motivo del mismo.

Lutero encomendó encarecidamente al papa León X su escrito sobre *la libertad del cristiano* y manifestó ante el primado de la Iglesia por un lado su sumisión ("zu deinen Füßen liegend")⁸ y por otro lado su libertad ante toda instancia humana y su último compromiso con la palabra de Dios ("widerrufen meine Lehre, da wird nichts draus")⁹. Su crítica contra la Iglesia y su conflicto con algunos de sus presuntos representantes no era el resultado de un espíritu rebelde, sino manifestaban su libertad basada en un mayor compromiso con la palabra de Dios. De ahí, se puede, y a lo mejor se debe, leer el tratado sobre la libertad no sólo como una presentación de su teología, sino también como una obra autobiográfica. Lutero quería formular y exponer en lo que él mismo creía poder asentar su libertad. De la manera, y como él mismo dice al final de la carta enviada al papa, aunque es un pequeño libro, no obstante representa la suma de toda una vida cristiana, la suya propia¹⁰. →

(7) Theobald Beer enumera aproximadamente 22 textos más en los que Lutero trata con más o menos precisión la metáfora del *alegre intercambio*, manifestando así el extendido uso que el reformador hizo de ella. Cf. Beer, *Der fröhliche Wechsel*, p.15.

(8) Trad. "yaciendo ante tus pies".

(9) Trad. "retractarme de mi doctrina, imposible".

Cf. Martin Luther, *Ausgewählte Werke zweiter Band*; p. 265.

Aunque los 30 artículos del tratado son difíciles de dividir porque giran constantemente alrededor del mismo tema, la libertad como fruto de la fe, cabe proponer la siguiente división: Los artículos 1-10 presentan la libertad como una consecuencia de un absoluto compromiso con Dios, o sea, un fruto de la fe. Los artículos 10-12 comparten el tema de la unión entre el alma y la palabra de Dios. Mientras que en el artículo 10 se explica dicha unión con la figura del "hierro" y el "fuego", el artículo 11 emplea, para constatar la unión entre alma y palabra divina, el círculo de una mutua confianza y honra. Luego, en los artículos 13-25 Lutero se explaya sobre la necesaria diferenciación entre obras y fe. Los últimos artículos, 26-30, son los más prácticos y hablan de las obras en clave de un servicio al prójimo mediante el amor.

Con lo cual podemos constatar que la metáfora del *alegre intercambio*, aunque tiene en la obra completa de Lutero un sitio propio y destacado, aquí está insertado en un escrito con un tema particular que habrá que tener en cuenta a la hora de la interpretación.

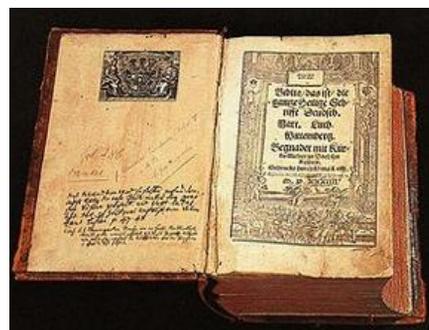
2. Análisis del artículo 12 de *La libertad del cristiano*¹¹

La metáfora del *alegre intercambio*¹² aparece en el artículo 12 del escrito. La línea de su argumentación se puede reflejar como sigue: Lutero parte inicialmente desde la fe e intenta explicar lo que la fe es capaz de obrar: la unión entre el alma humana y Cristo, descrito por medio de la metáfora nupcial. En la realización de esta unión se produce un intercambio entre los bienes o propiedades de los participantes, he aquí el *alegre intercambio*. Ahora Lutero se sale de la mera metáfora y remite a la cristología para fundamentar su argumentación. El *alegre intercambio* es una consecuencia de la *communicatio idiomatum* de las naturalezas de Cristo aplicado a la unión con el hombre pecador. Finalmente la imagen de la esposa cobra una nota particular al ser relacionada con la prostituta del libro del profeta Oseas.

(11) Cf. El esquema del texto se ha expuesto al principio del trabajo.

(12) Tanto en Lutero como en las traducciones al español aparecen diversos términos que al fin y al cabo siempre se refieren al mismo hecho. Lutero emplea en el tratado sobre la libertad los siguientes términos: "der fröhliche Wechsel und Streit" ("el alegre intercambio y duelo"); "eine fröhliche Wirtschaft" ("negocio", "banquete"). Cf. *Martin Luther, Ausgewählte Werke zweiter Band*; p. 274. La traducción española prefiere las siguientes fórmulas: "trueque y duelo maravilloso", "estupendo ajuar". Cf. *Lutero Obras*, Edición preparada por Teofanes Egido, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977; p. 161; citado como: *Lutero Obras*. Importante me parece lo que anota Theobald Beer, diciendo que siempre se trata de tres ideas o imágenes: matrimonio, intercambio y duelo (conflicto). Cf. Beer, *Der fröhliche Wechsel*, p. 16.

La Biblia
de Lutero,
1534



2.1. La fe como punto de partida

La fe no sólo es el punto de partida, sino toda la metáfora del alegre intercambio quiere explicar lo que la fe es capaz de efectuar. Por ello es también el tema al que Lutero vuelve varias veces a lo largo del artículo 12. La fe aparece simbolizada como "anillo nupcial" y como "arras"¹³. Es decir se refleja una y otra vez en aquellos elementos que simbolizan la unión nupcial y la comunión de bienes que se inicia con el mismo banquete de la boda. Por un lado la fe genera unión entre el alma del hombre y la palabra divina. De esta manera Lutero relaciona la metáfora nupcial con los contenidos de los dos artículos anteriores. Pero la novedad del artículo 12 es que la fe además genera unión entre el alma humana y Cristo. Es decir, la unión del alma con la palabra divina, tan importante para fundamentar la libertad y el compromiso del cristiano, ahora es ampliado hacia la unión entre el alma y Cristo. Esta ampliación temática era necesario para poder ilustrar el mutuo intercambio de bienes. Ya en la unión entre el alma y la palabra había cierto flujo de bienes. Pero tal flujo era bastante unilateral, es decir, se dirige más bien de la palabra al alma humana. Con la figura nupcial (esposo y esposa) sí que es posible representar un intercambio mutuo de bienes en el cual ambos son emisores y destinatarios de bienes al mismo tiempo. Ahora Lutero no sólo recoge una figura conocida en la mística, sino además puede remitirse a Efesios 5, al misterio de unión que el propio apóstol Pablo ya había usado, y a Oseas 2¹⁴.

(13) En alemán "Mahlschatz". La traducción no es tan fácil. En Werbick es traducido por "prenda de su banquete" (p. 248); mientras que la *Edición preparada por Teofanes Egido* traduce "arras" (p.161). La ambigüedad del significado se debe a que "Mahlschatz" se puede entender por un lado como banquete y por otro lado puede indicar los bienes que ambos traen al matrimonio. A lo mejor conviene entenderlo como banquete de boda que simboliza la comunión de bienes que a partir de este momento se inicia y que de alguna forma queda reflejado en el mismo banquete. Es decir, igual como se comparte en la boda el banquete nupcial, así esposo y esposa compartirán en el futuro todos los bienes que han traído al matrimonio.

(14) Cf. Beyer, *Martin Luthers Theologie*, p. 204. Beyer opina que los textos bíblicos son la clave para entender el pasaje de Lutero. No cabe duda que tanto Efesios 5 como Oseas 2 son textos importantes en los que Lutero se apoya, aún así creo que Lutero ha creado una interpretación ciertamente original que refleja su propio teología.

2.2. El alegre intercambio y duelo

La unión generada por la fe posibilita un intercambio de bienes entre esposo y esposa. "Lo que pertenece a Cristo se hace propiedad del alma creyente; lo que posee el alma se hace pertenencia de Cristo." Este es para Lutero el "alegre intercambio". La alegría del intercambio ciertamente reside en el hecho de que el alma puede entregarle a Cristo "todas las debilidades y pecados", pero recibe a cambio "todo bien y felicidad".

Surge la pregunta ¿cómo se ha de entender el intercambio, describe una acción única o se ha de pensar en una interacción continuada? Con bastante seguridad se puede responder que Lutero no pensaba en una acción única, sino vio en la metáfora del alegre intercambio la descripción de la nueva situación vital del creyente. Tanto el contenido de la primera de sus 95 tesis que habla de una "constante penitencia" en la vida del creyente, como el hecho de que aquí en el artículo 12 del tratado sobre la libertad quiere describir la fe, permiten ver que Lutero pretende describir una nueva situación vital del creyente. O sea, el intercambio de bienes se produce constantemente. A ello alude también la parte final del artículo, donde dice: "...puede afrontar todos los pecados por más que permanezcan en ella"¹⁵, y su famosa tesis del "*simul justus et peccator*".

Queda por aclarar otro matiz. Lutero no sólo habla del "*alegre intercambio*", sino también de un "*duelo*" (Streit). Es decir, por muy alegre y gozoso que sean todas las nociones tomadas del contexto de la boda, del banquete, de la celebración y del intercambio de bienes, también aparece aquí una nota de ambigüedad, de conflicto y de confrontación. Parece que el intercambio no sólo implica celebración y alegría, sino también una dimensión trágica y conflictiva que el creyente debe sobrellevar. Oswald Beyer llama la atención sobre el hecho de que con tal descripción Lutero quería expresar la paradoja del evangelio. No hay que olvidar que en la comunión que Dios concede al hombre pecador siempre se trata de una confrontación mortal. Aunque finalmente es para el hombre un "alegre intercambio", no obstante sale de la confrontación como uno que ha podido escapar del juicio y de la muerte¹⁶.

(15) En el original alemán pone en esta frase la palabra "abermals", lo cual indica repetición.

(16) Beyer, *Martin Luthers Theologie*, p. 206. Beyer compara tal "duelo" con el encuentro entre Jacob y (el ángel de) Dios en Génesis 32.

2.3. El fundamento cristológico del alegre intercambio

Lutero mismo fundamenta el alegre intercambio sobre una base cristológica al decir "Dieweil Christus ist Gott und Mensch"¹⁷. Aunque Jürgen Werbick enfatiza en la dimensión metafórica al decir "en su núcleo [...] un símbolo del amor participativo"¹⁸ y relativiza las categorías jurídicas, sí que parece justificado ver en la argumentación de Lutero el intento de apoyar su metáfora con una base cristológica. Es decir, el alegre intercambio es más que una mera ilustración para Lutero, o mejor dicho, detrás de la ilustración hay una teología. A este respecto ha destacado Hauschild lo siguiente: Desde la paradoja cristológica, Cristo es al mismo tiempo Dios y hombre, surge la estructura paradójica de la teología (luterana). Orientándose en el dogma calcedonense y enfatizando en la *communicatio idiomatum* Lutero crea un puente hacia la teología de la justificación. Es decir, el alegre intercambio es la aplicación de la doctrina de las dos naturalezas a la justificación. La divinidad comparte, mediado en y por la persona histórica de Jesucristo, sus atributos reales no sólo con el Jesús hombre, sino con toda la humanidad¹⁹. Ha sido precisamente esta orientación cristológica de la antropología de Lutero la que fue investigado y criticado por Theobald Beer²⁰. Con lo cual vuelve la pregunta de hasta qué grado es legítimo interpretar la metáfora del alegre intercambio con categorías ontológico-cristológicas. Aún teniendo en cuenta que Beer no sólo investiga la aparición del alegre intercambio en el tratado sobre la libertad, cabe indicar que, por lo menos en nuestro pasaje, Lutero ubica la capacidad de perdonar y de superar el pecado no sólo en la superioridad de la naturaleza divina²¹, sino ante todo y explícitamente en la "justicia" de Cristo. Y esta justicia no sólo es un atributo procedente de la naturaleza divina²¹, sino también generado en el contexto de su vida humana perfectamente piadosa. R?

(Continuará)

(17) Trad.: "Porque Cristo es Dios y hombre"

(18) Jürgen Werbick, *Soteriología*, Barcelona: Editorial Herder, 1992, p. 249; citado como: Werbick, *Soteriología*.

(19) W.-D. Hauschild, *Lehrbuch der Kirchen- und Dogmengeschichte, Band 2: Reformation und Neuzeit*, 2ª edic. Gütersloh: Chr. Kaiser, Gütersloher Verlagshaus, 2001, p. 287s.; citado como: Hauschild, *Lehrbuch*.

(20) Beer, *Der fröhliche Wechsel*, pp. 259-280.

(21) Cf. Beer, *Der fröhliche Wechsel*, pp. 346-351 y 444ss. Beer considera que en la teología de Lutero la encarnación no sería nada más que un truco, una trampa y gancho para cazar a Satanás. Una vez que este adversario de Dios se mete con Jesús hombre, el Cristo divino le vence. Beer critica que de esta manera la encarnación quedaría rebajada a un mero gesto de Dios sin finalidad ontológica. Sin querer opinar sobre la teología luterana en su totalidad, pero en el texto de nuestra investigación cabe reiterar que la justicia de Cristo que vence el pecado también es fruto de su piedad terrena (welcher noch nie gesündigt hat). Con lo cual me parece difícil plantear sin más la supresión de lo humano por lo divino, tal y como Beer lo critica (p. 448s.).

Moving, all the people moving



CRÓNICAS DESDE EL MÁS ALLÁ

(Escribiendo desde Dublín)



Loida Lázaro es licenciada en Ciencias de la Información

Aún no he cumplido tres años en Dublín y ya me he mudado tres veces.

En la primera casa viví con mi novio. (Momento de llevarse las manos a la cabeza... o al corazón). Era un apartamento modernito y relativamente cerca del centro.

En la segunda el novio se volvió a España y lo tuve que 'cambiar' por un irlandés y una polaca. Y del apartamento pasé a una "cottage". Una casita baja, de dos pisos y construida en algún momento de la primera mitad del siglo XX.

En la tercera mudanza voy a compartir casa y aventuras con otro irlandés, un alemán y una brasileña. A otra casita baja a pie de calle, con su pequeño jardín de entrada y su patio trasero.

Sí, me siento como en el chiste, "esto era un inglés, un francés, un italiano... ¡y un español!". Sólo que aquí en Dublín el 'español' no siempre sale tan bien parado...

Estas mudanzas son aparentemente normales por aquí. En países como Inglaterra o Irlanda, jóvenes y no tan jóvenes, estudiantes y/o trabajadores no tienen más remedio que compartir casa la mayoría de las veces con unos completos desconocidos. En Dublín cada día hay un verdadero tráfico de idas y venidas de personas que cambian de lugar de residencia, canalizado a través de una página web especialista en búsqueda de piso, apartamento o incluso habitación para compartir.

En esta famosa web he encontrado de todo: ofertas para compartir piso, para compartir la habitación... ¡y hasta para compartir la propia cama con una chica de Corea! Habitaciones para alquilar llamadas "box", que literalmente son cajas en las cuales sólo hay espacio para una cama individual... y para de contar. Es decir, tú abres la puerta y no hay más remedio que saltar al colchón. Podían haberlas llamado "matchbox", caja de cerillas, y sería una descripción más precisa. Para estas "box" son capaces de pedirte hasta 350 euros al mes.

He visitado casas donde no se conoce la palabra bayeta, llenas de polvo, telarañas, y flora y fauna similar a la que puedes encontrar en el Amazonas.

La habitación que encuentras acogedora tiene un baño destartado. La que tiene una cocina gigante y de ensueño, de esas que salen en las películas americanas, ofrece en alquiler una habitación vieja, con armarios rotos y llenos de moho. Por no hablar de las casas que por fin reúnen condiciones (y precios) normales pero que se encuentran en barrios desaconsejables. Y cuando por fin encuentras una que te gusta, el propietario/a te dice que ya no está disponible porque la acaba de alquilar. ¿Y por qué sigue apareciendo el anuncio en la página web?

Entonces, ¿qué es lo que prima a la hora de decidirse por una casa u otra? Depende de lo que uno ande buscando: proximidad al lugar de trabajo. Bien comunicado con el centro. Situado en un barrio tranquilo y sin jaleos nocturnos. Una habitación espaciosa y luminosa.

Cuando estés leyendo estás líneas ya estaré durmiendo en mi nueva casa, ésa que se acerca más a la palabra 'hogar' que 'casa' y de la que tengo buenas sensaciones. Espero no equivocarme porque la decisión ya está tomada.

Ahora toca compartir cocina, salón y un solo baño con un alemán, un irlandés y una brasileña. Como en el chiste sin ser un chiste. Porque, ¿a quién le hace gracia compartir el retrete con un extraño? Me imagino que a nadie. Pero en el horizonte también se vislumbra un futuro de compartir vivencias, experiencias y un sinfín de cosas positivas que tiene esto de vivir con gente de diferentes países y nacionalidades en los mismos metros cuadrados. Con eso es con lo que hay que quedarse.

Y con tratar de hacer 'hogar' dondequiera que uno vaya.



LAS PIEDRAS HABLAN...

Francisco Bernal

<http://www.sentircristiano.com/>



EL REINO DE EDMOM, LOS HIJOS DE ESAÚ

El reino de Edom estuvo situado al sureste del Mar Muerto (actual Jordania). Llegó a su mayor prosperidad cuando dependía del imperio asirio, al que abastecía con productos de Arabia como incienso y de cobre procedente de las minas del Arabá.

Según el texto bíblico (Génesis 25 y 36), el origen de Edom está unido al pueblo hebreo. Su nombre proviene de Esaú (llamado también Edom), hermano de Jacob, de quien descienden los israelitas. Su estrecha relación de vecindad entre ellos es mencionada en diferentes ocasiones en la Biblia, que describe la continua enemistad surgida al negarle el paso a Israel a través de su territorio cuando se dirigía a la Tierra Prometida.

Con el avance de la arqueología se va descubriendo un pueblo que hasta hace pocos años sólo era conocido por el texto hebreo. Entre los principales enclaves edomitas que se han excavado figuran su capital Bosrá (actual Buseira), con edificios monumentales de influencia asiria, Temán (Tawilan), Selá, posiblemente Umm el-Biyara en la cercanía de Petra, donde se encontró el sello del rey edomita Qosgabr, también mencionado en documentos asirios.

La investigación actual del reino de Edom lo sitúa en una encrucijada en el tiempo, al fijar su cronología con dos dataciones diferentes:

-Por un lado, los enclaves anteriormente mencionados, fueron estudiados por la arqueóloga británica Cristal Bennett, cuyos resultados, a partir del análisis de los materiales hallados y en opinión de otros especialistas, indican que la formación de Edom como reino con una administración constituida, se llevaría acabo a partir del siglo VIII aC.



Sello del rey de Edom Qosgabr

-Por otro, las recientes excavaciones dirigidas por Thomas E. Levy de la Universidad de California y Mohammad Najjar director del Departamento de Antigüedades de Jordania, en Kirbet en-Nahas, a unos 20 kms al suroeste de Bosrá, han fechado la presencia edomita en el siglo X a.C., con una infraestructura propia de un estado consolidado, apuntando a una datación más de acuerdo con el relato bíblico. El lugar presenta una gran fortaleza de 73x73 metros, con una puerta defensiva de 4 cámaras, similar a las halladas en Palestina, además de un número elevado de edificaciones y de un centro metalúrgico con extracción y producción de cobre.



Fortaleza de Kirbert en-Nahas

Independientemente de la conformación social de Edom, ya sea como estado organizado o como elemento tribal, disponemos de una referencia en el siglo XIII a.C., a través del Papiro Anastasi VI, que pertenece al reinado del faraón Merneptah (una estela de este faraón proporciona la información más antigua que se conoce de Israel). El papiro recoge el informe de un funcionario de frontera egipcio estacionado en Sile, que permite el paso a una tribu edomita hacia los pastos del delta del Nilo. *"...Hemos terminado de hacer pasar a las tribus de los Shasu de Edom a través de la Fortaleza de Merneptah-Hotephirma, V.P.S., en Theku, a los estanques de Pithom, de Merneptah-Hotephirma en Theku, para mantener a ellos y su ganado en el dominio del Faraón..."* (J.M. Tebes. Papiro Anastasi VI, 54-56; trad. de Breasted 1962: 3:§638) . →

Otras referencias a Edom las proporcionan diferentes documentos asirios. Desde el reinado de Adad-Nirari III entre el siglo IX y VIII a.C., que lo nombra entre las tierras conquistadas y obligadas a pagar tributo, hasta el reinado de Asurbanipal en el siglo VII a.C. En los anales de Tiglat-Píleser III, se cita al rey edomita Qosmalaku junto al de Judá Acáz. (J.B. Pritchard ANET 282 *“Recibí tributo de... Sanipu de Bit-Ammon, Salamanu de Moab, ... Mitinti de Ascalón, Acáz de Judá, Qosmalaku de Edom...”*). También en los reinados de Esarhadón y Asurbanipal, es mencionado otro rey de Edom llamado Qosgabr.

A finales del siglo VII y durante todo el VI a.C., la región del Néguev, al sur de Judá, recibe la ocupación de una gran población edomita, constatado por los hallazgos realizados en distintos asentamientos: Aroer, Horvat Qitmit, Hatzeva, Arad, etc. Entre las causas que motivaron este desplazamiento figuran, en primer lugar, la expansión comercial, y posteriormente la conquista de las tierras al sur de Hebrón, aprovechando el desvanecimiento del estado judío al sufrir la invasión de Babilonia y la destrucción de Jerusalén. La Biblia recoge esta situación en la condena que los profetas Abdías, Jeremías y Ezequiel hacen a Edom por su actitud engañosa, uniéndose, en principio, a Judá en coalición con otros estados para resistir a Nabucodonosor. Y después ponerse a favor del invasor, apropiándose de parte del territorio judaíta.



Cerámica de Hatzeva

Una muestra de la presencia edomita en Judá se encuentra en Hatzeva, enclave situado a 30 km al sur del Mar Muerto. Los arqueólogos Rudolph Cohen y Yigal Israel, hallaron en su estrato IV correspondiente a los siglos VII y VI a.C. un foso con numerosos objetos de culto edomitas, evidenciando su influencia cultural y religiosa en Judá. Es curioso indicar que las 75 piezas de cerámicas halladas en el foso, habían sido colocadas y aplastadas deliberadamente con grandes sillares para destruirlas. En opinión de los excavadores de Hatzeva, su destrucción fue realizada durante la reforma religiosa del rey Josías, quien destruyó los santuarios existentes en su territorio, centralizando el culto en el Templo de Jerusalén, de acuerdo con el texto bíblico de 2 Reyes 22 y 23.



Papiro Anastasi VI

Las excavaciones realizadas por Itzhaq Beit-Arieh del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, en Horvat Qitmit al suroeste del Mar Muerto, han descubierto un templo edomita con abundantes objetos de culto. Se hallaron vasos sagrados, cálices decorados con granadas, pequeños altares, figuras antropomorfas y zoomorfas. Entre las estatuillas destaca la cabeza de una diosa con tocado tricornio y expresión con sonrisa benévola.

Este centro de culto edomita en Horvat Qitmit muestra la ocupación del territorio al sur de Judá, que las posiciones defensivas levantadas en el Néguev no impidieron.

Disponemos del testimonio epigráfico de un ostracón hallado por Yohanan Aharoni en las excavaciones de Arad, que confirma los ataques edomitas en la zona y que posiblemente esté reflejado en el 2 libro de Reyes 24:2, sustituyendo en el texto Aram por Edom como indica Jacques Briend. El mensaje va dirigido al comandante de la fortaleza de Arad, y le pide que refuerce la guarnición de Ramat-Négueb ante el posible ataque de Edom. (J.Briend. *“Tomareis de Arad 50 (?) y de Qinah... y los enviaréis a Ramat-Négueb por medio de Malkiyahu, hijo de Qerobur, y él los pondrá bajo la autoridad de Eliasha, hijo de Yirmiyahu, no sea que le pase algo a la ciudad. La orden del rey pesa sobre vuestras vidas. He aquí que os he enviado hoy esos hombres, no sea que Edom llegue hasta allí”*). →

Del pueblo edomita conocemos su rica cerámica de elementos artísticos y culturales, extendida desde su territorio hasta el norte del golfo de Akaba en Tell el-Kheleifeh y por todo el Négueb, presentando, como principal característica sus dibujos geométricos y el uso de los colores rojo y negro. Su escritura es similar al hebreo, como puede apreciarse en un ostracón localizado en la fortaleza de Horvat-'Uza al oeste del Arabá. Contiene 6 líneas con un mensaje en el que aparece mencionado el dios nacional Qos, cuya expresión aparece como elemento teofórico en los nombres hallados en las inscripciones, como el del rey Qosmalaku.



Cerámica de Horvat Qitmit



Diosa con tocado tricornio

A partir del siglo V a.C., comenzó desde Arabia hacia el norte, una expansión de tribus nómadas y comerciantes que constituirían el reino Nabateo. Establecieron su capital en Petra y aunque la ciudad estuvo habitada en toda la Edad del Hierro, sus famosas construcciones monumentales corresponden a esta época. Los nabateos controlaron las rutas comerciales y desplazaron a los edomitas definitivamente hacia el sur de Judá hasta Hebrón, región que pasaría a llamarse en el periodo helenístico Idumea. Judas Macabeo (1 Macabeos 5:65) conquistó este territorio hacia el año 165 a.C., y más tarde el rey Juan Hircano, alrededor del 125 a.C., obligó a los idumeos a circuncidarse y convertirse al judaísmo. De ellos procede el conocido rey Herodes. [R?](#)

HALLADA EN EL RAVAL LA SANDALIA DE UN LEGIONARIO ROMANO

La huella de Roma en el barrio del Raval de Barcelona (España). Y nunca mejor dicho: unas excavaciones en la plaza del Pedró y alrededores han permitido hallar los restos de ¡una sandalia romana!, una de las típicas caliga (plural: caligae) tachonadas de los legionarios que llevaron las águilas de la República y luego del Imperio por todo el mundo antiguo. El descubrimiento es emocionantísimo: nos pone en contacto directo con la cotidianidad de las legiones, uno de los agentes más distinguibles, característicos y populares de la cultura romana.

De las caligae, elemento tan importante del equipo del soldado como el gladio, el pilum o el scutum, se puede decir que en sus suelas arrastraban polvo de todos los confines del orbe: del remoto norte de los muros tras los que acecha el pintado picto al sur arenoso donde cabalga el esquivo nómada, del soleado este del traicionero parto a la fría frontera del Rin o al pantanoso reino del marcomano. ¡Y ahora ha aparecido una en el Raval!



Detalle de una caliga

Las caligae, en realidad más robustas que las sandalias actuales, eran pieza fundamental del equipamiento de los legionarios romanos. De gran agarre, les permitían marchar (como mulas, que diría el viejo Mario) en extenuantes jornadas y mantenerse firmes en las tremendas batallas sobre terrenos resbaladizos de sangre y vísceras, e incluso se usaban como armas: las suelas clavetadas posibilitaban pisotear hasta la muerte a los enemigos caídos y pegar peligrosísimas patadas que dejaban marcas de por vida...

[Toda la noticia](#)

LOS PADRES DEL “MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN”

Lo que hemos olvidado de ellos

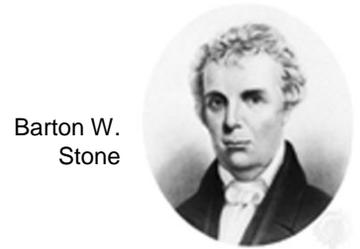
La unión del movimiento de **Barton W. Stone** y el de los **Campbell** (padre e hijo), tras la ruptura definitiva con el movimiento Bautista por parte de estos, constituyó lo que luego vino a llamarse el “*Movimiento de Restauración*”, al cual pertenece, después de la división, las *Iglesias de Cristo* (las otras: “*Discípulos de Cristo*” e “*Iglesias Cristianas*”. El texto que sigue es un párrafo de la “Historia del Movimiento de Restauración” por **B. J. Humble**.

(1) Ellos estaban en desacuerdo en cuanto a nombres. El movimiento Campbell, aunque frecuentemente llamados "reformadores" prefería ser llamado "discípulos", mientras que el movimiento de Stone insistía en usar solamente el nombre "cristiano". En 1831 Stone escribió que una razón por la que los dos grupos no estaban unidos era "porque hemos tomado diferentes nombres" e insistió que el nombre cristiano había sido dado por autoridad divina e intencionado para reemplazar cualquier otro nombre de los seguidores del Señor. Después de que los dos grupos se unieron, los dos nombres continuaron siendo usados en 1835, cuando se publicó un Himnario fue llamado primeramente "Himnario de los discípulos"; pero Stone protestó y en las ediciones posteriores el nombre fue cambiado a "Himnario cristiano".

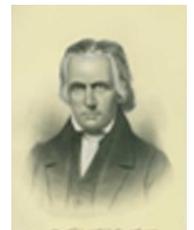
(2) Los dos movimientos también diferían en el énfasis sobre la inmersión. Aun cuando los cristianos de Stone practicaban la inmersión, ellos no insistían en que esta fuera esencial para la remisión de pecados, como insistían los discípulos. Al escribir sobre esta diferencia, Stone afirmó que la doctrina del bautismo para el perdón de pecados "no había sido aceptada generalmente entre nosotros, aunque algunos pocos la han recibido y practicado". Como resultado de sus conceptos divergentes entre el bautismo, Campbell y Stone estuvieron en desacuerdo en cuanto a si era correcto tener comunión con los no bautizados. Stone estuvo dispuesto a practicar la comunión con los no bautizados, pero Campbell no.

(3) Otra diferencia fue la cena del Señor. Como dijo Stone, "ellos también insisten en la comunión semanal, la cual nosotros hemos descuidado".

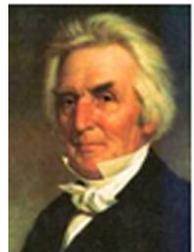
(4) Finalmente, ambos grupos eran evangelistas en espíritu, pero sus métodos eran diferentes. El movimiento Stone se había originado en el segundo gran avivamiento, y sus predicadores enfatizaban el lado emocional de la religión y estimulaba a los pecadores a "llorar y lamentar" al buscar la salvación. Stone enfatizaban la función del Espíritu Santo en la conversión y temía que los discípulos "no fueran lo suficientemente explícitos en cuanto a la influencia del Espíritu". Campbell y Scott, por otra parte, enfatizaban la función de la razón en la conversión. La fe era considerada como una aceptación del mensaje del Nuevo Testamento de que Jesús es el Mesías.



Barton W.
Stone



Thomas
Campbell



Alexander
Campbell

*¿Qué hemos
aprendido de
los padres
de la
restauración?*

Historia de la Restauración, [AQUÍ](#)

LA OTRA **ARQUEOLOGÍA** DE ESPAÑA

49.503 víctimas registradas yacen en fosas comunes en las cunetas españolas, represaliadas por el franquismo durante y después de la guerra de 1936-1939...

...que la Derecha española no tiene interés en darles "cristiana" sepultura



Dos grupos de la ultraderecha española, **Manos Limpias** y la asociación **Libertad e Identidad**, sientan en el banquillo al juez que quiso investigar los crímenes del franquismo (crímenes supuestamente [amnistiados en 1977](#)).

María Martín López, de Pedro Bernardo (Ávila), llegó a la Audiencia Nacional apoyándose en un andador y en una cuartilla amarillenta, tan vieja y tan viva como su íntima y silenciada memoria. De niña -cuenta- los falangistas la llevaban a veces al cuartel o a la iglesia y le daban aceite de ricino y guindillas para castigarla. "Yo lo que quiero es que me ayuden a encontrar a mi madre para poder enterrarla. Nada más y nada menos". Su madre está, desde el primer día del otoño de 1936, junto a los restos de otras 30 víctimas, "al lado del arroyo, arriba del puente, aunque ahora han hecho una obra y han echado tres metros de tierra encima", indica María. >>>>

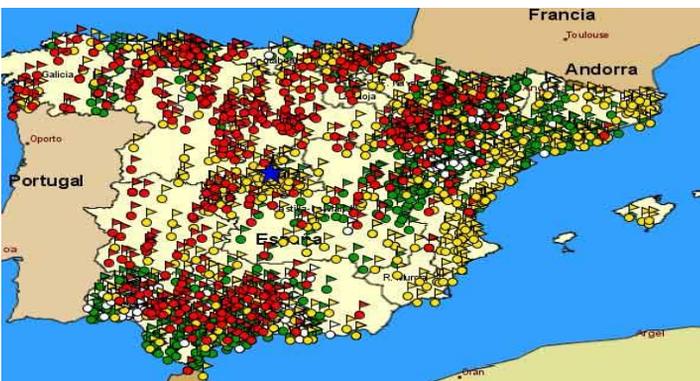
La segunda en testificar [en el juicio contra el juez Garzón] fue **María del Pino Sosa Sosa**, de 75 años y presidenta de la Asociación por la Memoria Histórica de Arucas, Canarias, y quien presentó una denuncia a la Audiencia Nacional con una lista de más de 500 desaparecidos víctimas del franquismo.

"Se llevaron de casa a mi padre, explicó María del Pino, e indicó que al hombre lo apalearon, lo tuvieron preso y luego lo dejaron en libertad. Sin embargo, nueve días después un grupo de falangistas volvió por él y nunca más supimos nada, dijo la testigo, cuya madre entonces estaba embarazada de ella... >>>>

Como no podían ir a los cementerios, cientos de familiares de víctimas del franquismo acudieron ayer, 1 de noviembre (2011), a las cunetas donde sus muertos permanecen enterrados sin lápida y sin nombre. Y allí les dejaron flores. Ocurrió en el monte de **La Pedraja** (Burgos), donde el año pasado un equipo de arqueólogos y forenses recuperó 104 cuerpos y ayer, en una segunda exhumación, fueron hallados otros 50. También en **Chillón** (Ciudad Real), donde han sido desenterrados de una fosa común nueve hombres maniatados con alambres, asesinados, ya terminada la Guerra Civil por un grupo de vecinos.>>>>



[Parque de la Memoria.org](#) (Hemeroteca) →



Pedro Calvo, de 33 años de edad, era el panadero del pueblo. La mayoría destaca que no tenía ninguna afiliación formal con un partido ni con un sindicato "pero todos sabían que votaba para la izquierda". "Cuando vinieron por él, se escondió debajo de un coche. Como no eran capaces de sacarlo le asesinaron allí mismo". >>>>

El gobierno español publicó el jueves un mapa con más de **2.000 fosas comunes** donde están enterradas las víctimas de la Guerra Civil (1936-1939) y la represión que siguió, un sitio que contiene la ley de memoria histórica, aprobada en el 2007. En el mapa se incluyen las 329 tumbas ya totalmente abiertas y 42 parcialmente.>>>>

[UNA SEMBLANZA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA \(1936-1939\)](#)

[EL CASO GARZÓN](#)

NOTAS PARA LA EXÉGESIS



11

¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?



(1 Corintios 6:1)

El texto pertenece a la primera carta del apóstol Pablo a la iglesia de Corinto. Esta comunidad, según se desprende de la misma carta, era una iglesia muy problemática. Parece ser que allí se concentraron todos los peores males que le pueden ocurrir a un grupo de creyentes. Basta leer los capítulos del 5 al 8, ambos inclusive, para convencernos de ello. En el contexto de uno de esos problemas, Pablo les formula esta retórica pregunta: ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

Los cristianos de Corinto no eran más malos que otros cristianos de la época del Nuevo Testamento. Tampoco eran más buenos, por lo que vemos. Pero podríamos encontrar en cualquiera de las iglesias paulinas de aquella época algún caso parecido al de Corinto. ¿Qué pasaba en la iglesia de Corinto? Pues que algunos cristianos se vieron envueltos en pleitos no diferentes de los de cualquier época o lugar. También hoy. ¿Y qué hicieron para resolverlo? ¡Acudir a los tribunales de la época!

Dos aspectos nos interesan de este texto.

Llevar a los tribunales a un hermano

En este caso “hermanos” de la familia de la fe. Ignoramos la importancia y el valor material del objeto de la disputa. Como todo pleito también éste debió pasar por sus primeras fases: el intento de avenirse a una solución entre las partes; es lo que se ha hecho desde que el mundo es mundo. Se recurre a terceros para buscar alguna solución. Y en última instancia, se recurre a la autoridad competente: fiscal, abogados... La exhortación de Pablo es puramente indicativa, pastoral: su deseo es que el problema no hubiera trascendido tanto, que lo hubieran podido solucionar entre ellos, o, antes de pleitear con abogados, con la participación de personas maduras, sensatas de la propia iglesia... ¡todo se hubiera quedado “en casa”! Pablo no está diciendo que en ninguna manera los cristianos no puedan solventar sus pleitos acudiendo a las leyes civiles y a los encargados de administrarlas.

Los “injustos” y los “santos”

Pablo divide la sociedad en la que viven los cristianos de Corinto en “injustos” y “santos” (justos). Obviamente, los injustos son todos los demás que no son cristianos, y los santos (justos) son exclusivamente los cristianos. ¿Significa esto que todas las personas no-cristianas de Corinto eran injustas? ¿No había personas decentes, con valores éticos, con títulos o sin ellos, en los que confiar un pleito justo? ¿Era eso lo que creía el Apóstol? ¿Era eso lo que quería decir Pablo? ¿Es eso lo que nosotros debemos entender en este texto?

“Santos” e “injustos” son términos que corresponden a un lenguaje de pertenencia (abundantes, por demás, en el Nuevo Testamento). La pertenencia al grupo, en este caso a la iglesia. En algunos casos, este lenguaje tiene una correlación con el lenguaje teológico (justificación, santificación “en” Cristo), pero no en este caso.

Desde el punto de vista de la sociología, los grupos pasan por un proceso de resocialización donde el lenguaje es muy importante. La idea que conllevan los términos lingüísticos es la autoafirmación como grupo diferente a otros grupos. En la proyección personal, es sentirse diferente del resto de los mortales. El lenguaje, pues, otorga identidad tanto al grupo como a sus miembros; significa verbalizar la diferenciación y, por lo tanto, la pertenencia.

Porque, pensemos esto: ¿qué tan santos eran los cristianos de Corinto, o al menos algunos, que necesitaron acudir a los tribunales, como hacía el resto de los corintios?

La tradición evangélico-protestante ha abusado de este lenguaje neotestamentario para teologizar lo vulgar, es decir, lo coloquial... con graves consecuencias conceptuales y prácticas de subestima hacia “los del mundo”, los “injustos”... R? EL

CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES



18

Numeración
corregida

¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE? (Lucas 24:5).

El lector curioso de los relatos evangélicos sobre la resurrección de Jesús se queda algo sorprendido cuando coteja la narrativa de los cuatro evangelistas. ¿Qué día crucificaron a Jesús? ¿A quién se apareció primero y dónde? ¿Tuvo a los discípulos de acá para allá, de Judea a Galilea, para reencontrarse con ellos? ¿Durante cuarenta días? ¿Desde dónde exactamente fue “ascendido” al cielo? ¿Qué clase de resurrección fue la de Jesús? ¿Fue importante la tumba vacía como nota apologetica en la predicación posterior?...

Estas preguntas han hecho gastar mucha tinta durante los dos últimos siglos... y la que hará gastar todavía. Aquí no vamos a responderlas. No tenemos los recursos para hacerlo. En el fondo, tampoco es necesario. ¿Qué hubiera aportado a la fe cristiana las respuestas correctas a dichas preguntas? Visto desde otro punto de vista, ¿no hubiera resultado sospechoso un exceso de coherencia y exactitud en los relatos? En última instancia, tenemos lo que tenemos. Y lo que tenemos fue el resultado de la fe, no el objeto de ella. Es decir, cualquier cosa que impulsara a los discípulos a predicar al “Resucitado” estaba más allá de la concordancia de los testimonios en sí, o incluso de la tumba vacía, de la cual nunca hablaron en sus predicaciones para afirmar su fe.



La fe de la Iglesia, desde su mismo origen, se fundamentó en la experiencia personal, consciente, indubitable de los testigos: que el Jesús que habían crucificado y enterrado en una tumba, estaba vivo. Que el “resucitado” pudiera comer y beber, aparecer y desaparecer, atravesar paredes... son formas de percibir una realidad que estaba más allá de la comprensión de los testigos.

¿Qué lenguaje, símbolos, metáforas, podría utilizar un ser procedente de una dimensión diferente a la del sistema solar para hacerse comprender por sus coetáneos de lo que ha visto en el planeta Tierra? ¿Y cómo esperamos que nuestros “testigos” pudieran hacer comprensible lo que estaba fuera de su y de nuestra comprensión? ¿La tumba vacía? ¿Es que hacía falta que estuviera vacía? ¿Necesita Dios nuestros huesos y nuestra carne para resucitarnos? ¿Qué será, entonces, de los seres que hemos incinerado? ¿Ascendido al cielo? ¿Qué cielo? ¿Hacia qué dirección? ¿A la derecha del Padre? ¿Y dónde está el Padre y cuál es Su derecha? ...

El fondo de la cuestión es la pregunta que formuló el “ángel” a las mujeres, en la puerta del sepulcro donde habían enterrado a Jesús : “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”. Eso es, ¿por qué buscamos vida, la Vida, donde no hay vida? La religión, cualquier religión –incluso la adjetivada como “cristiana”– no ofrece, no puede ofrecer vida. Puede ofrecer eso: religión. Solo Aquel que resucitó al “Crucificado”, el Dios vivo, el Dios de la Vida, es el único que puede darnos vida. Vida eterna, pero aquí y ahora, también calidad de vida. Es a este Dios a quien debemos buscar.

R? EL

SE BUSCA IGLESIA PARA HIJAS DE DOS PADRES GAYS

[Lupa Protestante](#)



Carlos Osma es licenciado en Ciencias Matemáticas y profesor de un instituto de secundaria en la provincia de Barcelona. Es miembro de la Església Protestant Barcelona-Centre (Església Evangèlica de Catalunya IEE).

Sí, tenemos que reconocer que *“nuestra iglesia”* no nos sirve en nuestra labor como padres.... Y no porque allí no se predique el mensaje de Jesucristo que queremos transmitir a nuestras dos hijas, o porque no haya un firme compromiso por los valores del evangelio que creemos indispensables para su educación. No, no es por eso. Nunca antes habíamos conocido una comunidad como *“la nuestra”* donde se insta a mujeres y hombres a comprometerse como cristianos en la realidad que les envuelve, a ser personas y cristianos adultos que se atreven a pensar por sí mismos, y a convivir fraternalmente con quienes piensan diferente.

¡Que maravilla haber formado parte de una comunidad como esa! Y que gran dolor tener que abandonarla. De todas formas, no tenemos la sensación de dejarla completamente, una cosa son las decisiones que debemos tomar por nuestro bien y el de nuestra familia, y otra la profunda amistad que nos une con tantas y tantas personas con las que hemos compartido cosas reales y verdaderas durante mucho tiempo. Sabemos bien que si hace ahora más de once años no hubiésemos entrado en esa iglesia, nuestra fe se hubiese ahogado en el desolador mar de conservadurismo y fundamentalismo que recorre el panorama evangélico español. Por eso, las críticas que en ocasiones he vertido hacia ella no deben leerse nunca desde el rencor, sino desde el amor y agradecimiento que siento por ella.

No es una iglesia perfecta, como cualquier otra comunidad que pretende seguir a Jesús tiene sus contradicciones e imperfecciones. No pedimos lo que no puede ser, sabemos que también nosotros debemos aceptarla tal y como es, y así lo hemos hecho todos estos años. Sin embargo, hemos encontrado un escollo imposible de superar, su posicionamiento ante las personas, parejas y familias lgtb que, por muy avanzado que sea frente a otras iglesias, es inasumible para cualquier persona lgtb que respete la dignidad que Dios le ha dado, y se tome en serio su proyecto familiar.

Es imposible para una familia cristiana formada por dos hombres que quieren proteger a sus hijas de los mensajes homófobos que las envuelven, transmitirles el amor de Dios por todo ser humano, dentro de una comunidad que no reconoce su realidad familiar. El armario es muy doloroso, aunque esté dentro de una iglesia... y como cualquier padre o madre entenderá, meter a sus hijas en él, sabiendo lo que esto significa, parece más bien un pecado inaceptable.

Así que aquí estamos, a la intemperie, como María y José ante la puerta del Mesón que se acaba de cerrar, y sin saber todavía donde pasar la noche. Buscando una comunidad en la que a nadie se le obligue a pensar lo que no piensa, y en la que todos y todas podamos vivir el evangelio desde nuestra realidad personal y familiar, también nuestras hijas. Una comunidad imperfecta como la que era *“nuestra”*, donde ser mujer sea un regalo y no una imposición. Donde cada una de nuestras hijas puede llegar a ser la mujer que quiera ser, y amar a quien realmente quiera. Una comunidad donde tener dos padres, dos madres, uno de cada, o cualquier otra realidad familiar, sólo les diga que existe gente que las quiere y se preocupa por ellas. Una comunidad cristiana real, no buscamos nada más.

Sólo buscamos eso para ellas, una comunidad basada en los principios del evangelio, no en costumbres y prejuicios. Una comunidad de amor para todas y todos, no sólo para la mayoría. Una comunidad como la que hasta ahora era la *“nuestra”*, pero que lleve la vocación a la que se sabe llamada, hasta las últimas consecuencias.





6

¡QUÉ ROLLO!

LOS LIBROS APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO

APOCRIFO ES UN ADJETIVO GRIEGO que significa "oculto", "secreto". Solía aplicarse a las obras que estaban reservadas a los iniciados en un culto o doctrina. F. Josefo habla de los libros secretos de los esenios (Bell, Iud, 2,142). En el caso específico de los libros apócrifos del NT, podemos definirlos como aquellos escritos que imitan las formas de estilo del Nuevo Testamento canónico y que, aun cuando no lograron formar parte del canon, bien por el título dado o bien por sus contenidos, tenían pretensiones de ser considerados canónicos.

Los Evangelios apócrifos judeo-cristianos revelan características de la piedad popular respecto a la infancia de Jesús, a María su madre y a los misterios del más allá y de los tiempos del fin. En cuanto a los libros que aquí enumeramos, el lector que desee profundizar en ellos, puede encontrar una información especializada en "*Los Evangelios Apócrifos*" de Aurelio de Santos Otero (B.A.C.).

LISTA DE LIBROS APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO.

EVANGELIOS

- Evangelio de los Hebreos
- Evangelio de los Ebionitas
- Evangelio de los Egipcios
- Evangelio de Pedro
- Evangelio de Marción
- Evangelio de Tomás
- Evangelio de Nicodemo
- Evangelio de Bernabé
- Evangelio de Bartolomé
- Evangelio de José el Carpintero
- Evangelio del Pseudo-Mateo
- Evangelio de la Infancia de Jesús
- Protoevangelio de Santiago
- Y otros más.

HECHOS

- Hechos de Pedro
- Hechos de Pablo
- Hechos de Pedro y Pablo
- Hechos de Juan
- Hechos de Andrés
- Hechos de Tomás
- Hechos de Felipe
- Hechos de Bernabé

APOCALIPSIS

- Apocalipsis de Pedro
- Apocalipsis de Pablo
- Apocalipsis de Tomás
- Apocalipsis de la Virgen María
- Apocalipsis de Esteban
- Apocalipsis de Juan (no canónico)

EPÍSTOLAS

- Epístola entre Jesús y Abgar*
- Epístola de los Apóstoles
- Epístola de los corintios a Pablo
- Epístola de Pablo a Séneca
- Epístola de Séneca a Pablo
- Epístola 3ª a los Corintios
- Epístola a los laodicenses
- Epístola de Pseudo Bernabé
- Epístola 2ª de Clemente

(*) Abgar (o Abgaro) fue rey de Edesa (Mesopotamia).

LOS "AGRAPHAS"

Los "*agrapha*" son palabras sueltas, atribuidas a Jesús por la tradición y no recogidas en los evangelios canónicos. Los "*agrapha*" pueden encontrarse en interpolaciones o en variantes de los manuscritos de los evangelios o de otros libros canónicos, en escritos de los Padres de la Iglesia, en textos litúrgicos, incluso en Evangelios y Hechos apócrifos.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA APÓCRIFA EN EL CRISTIANISMO POSTERIOR

LA INFLUENCIA APÓCRIFA se echa de ver si consideramos el influjo que las leyendas han ejercido en las diversas manifestaciones del sentir cristiano de los siglos posteriores, tanto en la liturgia y la dogmática, como en el arte e incluso en la piedad cristiana

A estas leyendas, proporcionadas por los apócrifos, debemos que los padres de la Virgen María se les conozca por los nombres de Joaquín y Ana, cuyas fiestas respectivas celebra la Liturgia Romana el 16 de agosto y el 26 de Julio. La presentación de la Virgen niña fijada en el calendario bizantino y romano en el 21 de noviembre. El nacimiento de Jesús en una cueva, en que no faltan el buey y el asno. Los tres reyes Magos, con sus nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. La historia de los ladrones Dimas y Getas. La historia de la Verónica, que enjugó con su lienzo el rostro de Jesús mientras éste iba por las calles de la Amargura; y un largo etcétera.

En la liturgia y la dogmática de la Iglesia

La iglesia, tanto oriental como occidental, ha dado acogida en su liturgia a diversas fiestas que no tiene otro fundamento escrito que el de los evangelios apócrifos.

Muchos de los detalles contenidos en el Proto-evangelio (de Santiago) han sido incorporados con el tiempo a la doctrina teológica, y tanto la Iglesia Griega (desde el siglo VI) como la latina (desde el XIII) han acabado por tomarlos como históricos.



En los monumentos arqueológicos

Los apócrifos también dejó sus huellas en la arqueología. Los artistas bizantinos se encargaron de hacer sentir esta influencia en las iglesias y basílicas más antiguas de Roma. Así, el papa Sixto III (año 435) hizo decorar el arcón triunfal de Santa María la Mayor con motivos sacados en su mayor parte del Proto-evangelio de Santiago y del Pseudo Mateo.

En la literatura

En los siglos posteriores los apócrifos fueron fuente de inspiración para los escritores. Su influencia está presente en la "Divina Comedia" de Dante; el "Paraíso perdido" de Milton; el "Mesías" de Klopstock. También en los "Sacramentales" de Calderón de la Barca, por ejemplo "La Hidalga del Valle".

Aun cuando se relegó al olvido estas obras apócrifas después del Concilio de Trento, se puede seguir sus huellas en los libros piadosos tales como la "Vida de la Virgen" en las obras de Sor María de Agreda y Catalina Emmerich, quienes reproducen episodios íntegros de los apócrifos; lo mismo se puede decir de la "Vida de Nuestra Señora" que el P.F. de Rivadeneyra insertó en su "Flos Sanctorum". R[?] EL

SOLO DIOS ES MI DESCANSO
(Salmo de David)

LECTURAS DE LA BIBLIA



Sólo Dios es mi descanso, de él viene mi salvación; sólo él es mi roca, mi salvación, mi fortaleza, ¡no sucumbiré!
¿Hasta cuándo atacaréis a uno tratando de derribarlo todos juntos como a un muro que se desploma, como a una pared a punto de caer?
Sólo buscan arrebatarle su grandeza, se complacen en la mentira; mientras bendicen con su boca están maldiciendo en su interior.
Sólo Dios es mi descanso, de él viene mi esperanza.
Sólo él es mi roca, mi salvación, mi fortaleza, ¡no sucumbiré!

En Dios está mi salvación, mi gloria y mi fortaleza; en Dios está mi refugio.
Sólo un soplo es el ser humano, sólo un espejismo son los mortales; todos puestos en una balanza, todos juntos, pesan menos que un soplo.
No confiéis en la violencia, no os ilusionéis con el robo; si aumenta vuestra riqueza, no le prestéis atención.
Sólo una cosa ha dicho Dios, dos cosas yo he oído: que de Dios es el poder y tuyo el amor, mi Señor; que tú pagas a cada uno como merecen sus obras

Salmos 62

LA PALABRA
(SBE)

(Texto usado con permiso)

SOLO TÚ

Solo Tú ¡Oh, mi Dios!
Me levantas de las cenizas.
Para emprender con valor,
El vuelo hacia la cima.

Solo Tú, con tu amor,
Sanas el alma herida.
Le devuelves la ilusión,
Que creía ya perdida.

Sol Tú, ¡Mi Señor!
Con tu soplo, con tu brisa.
Infundes en mí el valor,
Para luchar en la vida.

Solo Tú, con tu aliento,
Levantas las alas del alma.
Para alzarlas en el vuelo,
Para volar con confianza.

Solo Tú, ¡Oh, mi Dios!
Mi sustentador, mi dueño.

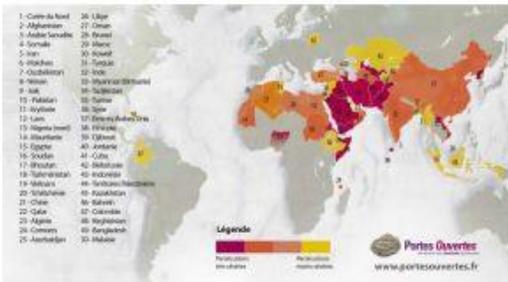
Del libro
"Poemas del alma"
de **Nohemí Alonso**





OPEN DOORS REVELA QUE 50 PAÍSES SON LOS QUE MÁS PERSIGUEN A LOS CRISTIANOS

Unas 50 naciones persiguen a 150 millones de fieles que padecen discriminación, prohibición y violencia. Después de Corea del Norte, le siguen Afganistán, Arabia Saudita, Somalia e Irán. En 2011 hubo 398 mártires.



FRANCIA | Jueves 5 de Enero, 2012 | Por Nínro Ruíz Peña | Oper Doors (Puertas Abiertas en castellano), la organización que vela por los creyentes en Jesús que sufren persecución en el mundo, reveló una lista de los países que más persiguen a los cristianos. Quien encabeza la lista es Corea del Norte quien considera que los que son seguidores de Jesús son enemigos del Estado y se calcula que entre 50 mil y 70 mil profesantes de la fe cristiana están internados en campos de trabajo. Unas 50 naciones persiguen a 150 millones de fieles que padecen discriminación, prohibición y violencia. Después de Corea del Norte, le siguen Afganistán, Arabia Saudita, Somalia e Irán. En 2011 hubo 398 mártires. >>>>

CON 1.858 ASESINADAS EN 2009, LA VIOLENCIA MACHISTA ES UNA EPIDEMIA EN MÉXICO

Todavía hoy en día, seis Estados de la República Mexicana mantienen vigente en sus códigos penales el homicidio por "razón de honor", una tipificación del delito que contempla una rebaja de la pena para el responsable del asesinato, cuando el hombre "sorprendiendo a su cónyuge, en un acto carnal o próximo a su consumación, la mate". La condena aplicada en estos casos acaba siendo muy baja, aunque varía dependiendo de la legislación de cada territorio [...]

"La violencia basada en patrones de masculinidad se está convirtiendo en una epidemia en México", afirma la diputada. Incháustegui apuesta también por incorporar la educación en igualdad al currículo escolar. "Los comportamientos violentos están en todas partes, en la televisión, por ejemplo. No pasa un día sin que en una telenovela veamos a un hombre pegar a una mujer, matarla o violarla"... >>>>

MILLONES DE BODAS PRECOCES LASTRAN LA SALUD Y EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS EL PAÍS



Una menor hindú y su futuro esposo, durante la ceremonia matrimonial en Malda (India). / STRDEL / AFP / GETTY

ÉXITO DE LA INICIATIVA DE SOCIEDAD BÍBLICA.

Los focolares se suman al proyecto "Cada católico con su Biblia"



Ángel Bartol y Soledad Pérez directores del movimiento de los Focolares en España, apoyan la campaña de difusión de Sociedad Bíblica, "Cada Católico con su Biblia". La razón fundamental por la que los Focolares en España, estiman el programa oportuno, es que este se desarrolla con una Biblia ecuménica, la traducción interconfesional, y que esta fue realizada con el apoyo de las distintas confesiones cristianas en España; católicos, ortodoxos y protestantes. Además de que cuenta con la respectiva aprobación de la Iglesia Católica, y de Sociedad Bíblica. >>>>

[...] Alrededor de 25.000 menores son obligadas cada día a contraer matrimonio en 16 países de África y Asia. Es decir, nueve millones al año. La práctica de los matrimonios infantiles tiene consecuencias para la educación y la salud de las víctimas, en su gran mayoría niñas y procedentes de familias rurales pobres. Las bodas precoces derivan en embarazos prematuros y en un número considerable de riesgos para las menores [...]

Se calcula que 70.000 adolescentes mueren cada año a consecuencia de complicaciones en el embarazo o en el parto, y muchas otras arrastran lesiones durante toda la vida. Estos datos pertenecen al informe *Fuera del matrimonio, dentro de la escuela*, hecho público este jueves por el ex primer ministro británico Gordon Brown como parte de su campaña [Educación para todos](#). De acuerdo con este informe, el perfil de las víctimas determina la irrelevancia política de un problema que Brown describe como una "crisis ausente" de las agendas de los Gobiernos y de los organismos internacionales... >>>>

ENCUENTRO DE PREDICADORES Y ANCIANOS DE LAS IGLESIAS DE CRISTO EN ESPAÑA



Foto de los presentes en el Encuentro

Durante los días 22, 23 y 24 de Marzo (2012), se dieron cita en la Casa de Oración “La Cerca” (Los Molinos-Madrid), a 55 km de la capital de España, Predicadores, Ancianos y responsables de las Iglesias de Cristo en España, como es usual desde hace varios años.

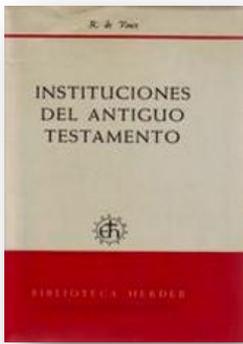
La agenda dio comienzo el jueves día 22 en la tarde y culminó después del almuerzo del sábado día 24, cuando cada uno partió hacia su lugar de origen. Las iglesias representadas fueron: Albacete, Chipiona, Ciudad Real, Dos Hermanas, Fuenlabrada, Guadarrama, Madrid, Parla, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla (c/ Alanis) y Sevilla (c/ Mariano Benlliure), cuyos responsables expusieron un breve informe de sus comunidades respectivas.



Periodo de alabanza

Juan Antonio Monroy dictó dos conferencias: “Aflicciones y sinsabores del ministerio” y “Recompensas y bendiciones del ministerio”, viernes y sábado respectivamente. Jesús Manzano y Daniel Urdaneta (Evangelista en Valencia) compartieron sendos talleres sobre el “El liderazgo en la iglesia del Nuevo Testamento, el primero, y “Evangelizando en el 2012”, el segundo. Justificaron su ausencia en el programa Miguel Perdomo, Predicador de la Iglesia de Cristo en Chipiona, y Carlos Muela, Predicador de la Iglesia de Cristo en Alcorcón. Otros más anunciaron también su imposibilidad de asistir. A todos ellos les mandamos desde estas líneas un fuerte abrazo.

Además de las conferencias, los informes y los devocionales matutinos, se trataron los temas referentes al Fondo Nacional, a la Página Web institucional de las Iglesias de Cristo en España, a las Redes Sociales (Facebook y Twitter) y al Encuentro Nacional de las Iglesias de Cristo en España, el cual se acordó llevar a cabo los días 28, 29, 30 y 31 de agosto del presente. EL



INSTITUCIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las instituciones de un pueblo son las formas de vida social que ese pueblo acepta por costumbre, escoge libremente o recibe de una autoridad. Los individuos se someten a las instituciones, pero éstas, a su vez, no existen sino en función de la sociedad que dirigen, ya se trate de índole familiar, política o religiosa. Siguiendo la historia del pueblo de Israel, el padre Roger de Vaux ha escrito una obra rica en informaciones y equilibrada en sus juicios.

Páginas: 772. Precio con IVA: 39,52 €. Biblioteca Herder.



DEBATE DE LOS ORÍGENES, un artículo obligado a [leer](#)

¡Restauromanía...?

OPINIÓN

En mis ratos libres (que son, ciertamente, los menos) procuro recoger en mi anecdotario particular algunas secuencias específicas que me llaman la atención. Traigo a colación una breve reseña de esta revista, *Restauromanía*. Desde que nació *Restauromanía*, primero como simple boletín, recogedor de ideas y pensamientos del autor, así como anécdotas y noticias curiosas, hasta convertirse en lo que es hoy en día, una revista de pensamiento libre y plural, ha mediado toda una trayectoria, difícil, en ocasiones, pero siempre reconfortante. Cuando sugerí al editor que el Boletín se transformara en Revista y me ofrecí a colaborar en la misma, acogió la idea con entusiasmo y así *Restauromanía* (nombre que entraña un sentir alegórico) es ya una revista de pensamiento para todos, pero en especial para los que, lejos de cualquier fundamentalismo absurdo y carente de comprensión que induzca al razonamiento sosegado, buscan, desde el entendimiento y la ausencia de exclusivismos decimonónicos, una vía de análisis e investigación en diversos campos más allá del meramente teológico. Me consta que esta revista es leída por personas con inquietudes no solamente teológicas, sino también de razonamiento lógico y analítico. La revista contará con adeptos y detractores, pero esto es normal. Aunque me consta también que en el ánimo de aquellos que colaboramos en la misma, así como su editor, está el seguir adelante sin claudicar ante la intolerancia e incompreensión de algunos, pero con el apoyo moral, respeto, consideración y reconocimiento de muchos.

Jorge Alberto Montejo



[CLIMÁNTICA.ORG](http://CLIMANTICA.ORG)

¿Es cierto que cambia el clima?

¿Cómo evolucionó el clima desde el origen de la Tierra?

¿Cómo afectan los cambios en el clima a las especies y a los ecosistemas?

¿Tenemos algo que ver los cristianos con la ecología, el cambio climático y la preservación de los ecosistemas?



Libro gratis en pdf: [BIOGRAFÍA DE LA TIERRA](#) de Francisco Anguita.

¡Restauromanía...? es una publicación cristiana digital que tiene como objeto de estudio la identidad y la doctrina esenciales de la Iglesia nacida de la predicación apostólica, a la luz del Nuevo Testamento. Apuesta por una hermenéutica interdisciplinar que contextualice los textos bíblicos en su entorno espacio-temporal. **¡Restauromanía...?** es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Blog: <http://restauromania.wordpress.com>
E-Mail: jnn316@hotmail.com

